

EL MONTE CARMELIS



REVISTA RELIGIOSA
DIRIJIDA POR LOS
RR. PP. CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

El mes carmelitano, por Fr. E. S. T., pág. 481; La Hermana de los Carmelitas, por el Ilmo. Armachano, Primado de Ibernia, 484; A la Virgen del Carmen, patrona de los marineros (poesía), por A. Ponzilioni, 485; Meditando en los cantares de mi Madre, por Fr. Lucas de S. José, 487; Sección Científica, por Luis de Teresa, 494; Misiones Carmelitanas, por Fray Juan Damasceno de la V. del C., Mis. Apost., 499; Sección Predicable, 502; De re bibliographica, 506; Sección Canónico-Litúrgica, 509; Crónica Carmelitana, 511; Crónica General, 515.

Dirección y Administración
Residencia de PP. Carmelitas
Carmen de Burgos.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR LOS

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	3'50	pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4	id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6	id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75	id.	
Extranjero	8	francos.	

SUSCRIPCIÓN COMBINADA

con la importante Revista quincenal de Barcelona

"LAS MISIONES CATÓLICAS"

Por 12 pesetas en España y 16 francos en el extranjero, se envían las dos revistas "EL MONTE CARMELO" y "LAS MISIONES CATÓLICAS", que aisladas cuestan 14 pesetas en España y 18 francos en el extranjero.

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES

DE

Escultura, Talla y Dorado

DE

JOSÉ ROMERO TENA

AYUDANTE DE LA ESCUELA OFICIAL É INDUSTRIAS DE VALENCIA

Calle de Alboraya n.º 6.--VALENCIA

Se construyen en madera y decoran imágenes desde 60 pesetas en adelante; las mismas, para vestir, desde 30 pesetas. Crucifijos, con su peana ó monte, desde 30 pesetas.

Especialidad en altares para oratorios ó iglesias, desde 250 pesetas. Andas ó custodias con faroles y tulipas, desde 90 pesetas.

Templetes, urnas, sagrarios, doseles, camillas y monumentos para Semana Santa, etc., á precios convencionales.

Para más detalles, pídanse catálogos, proyectos, fotografías y cuantos antecedentes se necesiten, con la seguridad de encontrar economía en los precios y arte en la ejecución de las obras.

CALLE DE ALBORAYA N.º 6--VALENCIA



EL MES CARMELITANO



Es justo pregonar las bondades de una madre, cantar sus amores y celebrar con santo júbilo acontecimientos portentosos obrados en favor de sus hijos; si es laudable tarea remontarse en alas del pensamiento al primer eslabón y origen de una familia, que, nacida en la cumbre de alta montaña se dispersa por toda la tierra derramando á su paso frutos de gracia y bendición; si es empresa digna de las mejores inteligencias recordar y admirar tradiciones seculares, que han sebreñado al naufragio de vigorosas instituciones humanas, sin que la impetuosa corriente de siglos y edades lograra sepultarlas en las sombras del olvido,... hemos de confesar que, el dedicar este mes de Julio al recuerdo y admiración de aquellos antiquísimos habitantes de los deliciosos valles de Engadí y de las tiendas del Jordán, grey de los profetas amantes de María, raza de los antiguos caudillos hebreos, y descendientes del gran Profeta de Dios Elías, es práctica santa y digna de eterna loa.

En este mes carmelitano todo es encantador y poético, todo embelesante y sublime. La bíblica montaña del Carmelo con su frondosa fertilidad y cristalinas fuentes, las floridas praderas que se tienden á sus plantas, sirviéndole de perfumada

alfombra, las solitarias lauras habitadas algún tiempo por los discípulos de Elías y Eliseo, el monte santo purificado con llamas celestiales y visitado por la Virgen Santísima, la historia del Tesbita consumiendo las víctimas del sacrificio y confundiendo la hipocresía de los sacerdotes de Baal, la nube misteriosa que, elevándose de las profundidades del mar y cerniéndose sobre el Carmelo, vierte sobre los agostados campos de Israel sus fecundantes lluvias, todo este conjunto de misteriosos recuerdos convierten el mes de Julio en un mes de gloriosa poesía para el corazón carmelita.

Pero no paran aquí los venturosos acontecimientos

La visión celestial de S. Simón Stock, durante la cual vió á la Reina del Carmelo descender del cielo á la tierra, y mientras consolaba el corazón de su siervo le entregaba prenda de amor en su escapulario comprometiéndose á llevar al cielo á todos los que muriesen con su santa librea.....

Y el singular favor que la misma soberana Señora otorgó al Papa Juan XXII, cuando, apareciéndosele en sueño misterioso, le prometió descender al Purgatorio todos los sábados, y á los cofrades y devotos suyos que allí encontrara gimiendo, llevarlos consigo á la mansión celeste siempre que hubiesen practicado en vida ciertos piadosos ejercicios...

Y los tesoros de amor y confianza filial que van encerrados en el santo escapulario, verdadero iris de alianza entre María y los mortales, fuente de gracias y venturas, escudo contra los dardos del enemigo, sostén del desgraciado, amparo de débil y consuelo del moribundo...

Y la brillante corte de hijos de María que han vestido su librea y han formado el pueblo escogido de María, capitaneado por María y enriquecido con gracias divinas por María... todas y cada una de las páginas gloriosas de esta historia hacen del mes de Julio el mes carmelitano por excelencia.

Devotos de la Reina del Carmen, fieles que escudáis vuestro pecho con el santo escapulario, hijos del Carmelo que vivís en este mundo oprimidos de dolores y pesares: *Ascendite in Carmelum: Subid al Carmelo*

En la cumbre de esa montaña está María, deseando derramar sobre vuestras almas torrentes de gracias.

Si queréis respirar oxígeno puro, brisas celestiales y auras de gracia *Subid al Carmelo*, que allí está María vuestra madre dispuesta á recrear agobiados corazones

Si queréis alimentar y fortalecer vuestro pecho con recuerdos santos, *Subid al Carmelo*. El es nuestro amado solar y el punto de partida de nuestra Iliada sin término. En sus



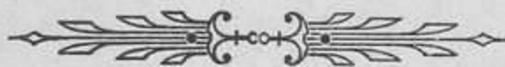
LA VIRGEN DEL CARMEN

que se venera en el convento de S. Angelo (México)

pedras, sus arroyos, sus cavernas y en el templo que corona su cima, está escrito con vivos caracteres el nombre *carmelita*. Allí descansan los restos de nuestros antepasados, allí

nos esperan nuestros mayores, allí quieren ver reunida á su espiritual familia, allí debemos subir para nutrir el corazón del apostólico espíritu que informaba á aquellos servidores de María, y ser fieles copias de aquellos hombres que convirtieron el Carmelo en monte de bendición y monte de salud:

Fr. E. S. C.



La hermana de los Carmelitas

Había una hermana en esta Orden llamada María que tenía costumbre de subir á menudo desde Nazaret á la montaña del Carmelo. Decía ésta frecuentemente á su Hijo Jesús: Yo subiré al Monte y daré noticia de tu nombre y divinidad á mis hermanos los hijos del Padre Elías. ¿Qué pensáis respondería el Carmelo cuando tales nuevas le diese María? Sin duda las mismas palabras de admiración y de gozo que profirió Santa Isabel ¿de dónde tanta ventura y favor á nosotros que viene hasta nuestro retiro la Madre de Nuestro Señor?

En otras ocasiones repetirían aquellos venerables Carmelitas las palabras que dijo su santo fundador y patriarca Elías á la viuda de Sarepta: Mujer, dame tu hijo.

Ilmo. Armachano

Primado de Ibernia.





Á la Virgen del Carmen

Patrona de los marineros

¿Veis por las tendidas calles
ese grupo penitente,
y vario tropel de gente
que en silencio marcha en pos?
Descalzos van: rudo mástil
llevan sus hombros cansados
y en sus rostros atezados
brilla cristiano fervor.

Un día ronca y deshecha
la tempestad rebramaba,
y, al soplo del viento, alzaba
gigantes olas el mar.
Con un velo tenebroso
se enlutaba el firmamento,
si el rayo lo hendía violento,
lo cerraba el vendabal.

Lejos del puerto tranquilo,
juguete del viento insano,
en medio del Oceano
flotaba frágil bajel.
Bajo su quilla, rugiente,
inmenso abismo se abría:
sus negras alas cernía
la tempestad sobre él.

Como pálidos fantasmas,
emanación de un conjuro,
sombras se ven en lo oscuro
por el buque discurrir;
sombras de míseros seres
que con la muerte luchando,
al viento y al mar temblando
su sepulcro ven abrir.

Cayeron los recios mástiles
sobre el puente en son violento,
rasgó las velas el viento,
lamió la cubierta el mar,
y, erizados los cabellos,
junto al gobernalle roto,

lívida llama el piloto
vió sobre el buque flotar.

Entonces, puesto de hinojos,
perdida toda esperanza,
pusieron su confianza,
Virgen del Carmen, en Tí;
en Tí, estrella de los mares,
á cuyos vivos fulgores
el mar calma sus furores,
y alienta brisa feliz.

Y cuentan que, hendiendo el aire
los espesos nubarrones,
entre sus rotos girones
brilló el firmamente azul,
y te vieron, Santa Madre,
con los ojos de su alma,
nuncio de vida y de calma,
vestida de inmensa luz.

A tu mirada las olas,
ya contenidas, rugieron
más sumisas, se tendieron
en suave ondulación,
como enjaulada pantera
del hombre á la voz pujante
arrástrase suplicante,
mas rugiendo en su prisión.

Pasó la tormenta ruda,
y en el claro firmamento
tornó el sol á aparecer;
barrió las nubes el viento
y en la destrozada nave
oró el náufrago de hinojos,
con lágrimas en los ojos
bendiciendo tu poder.

Y hoy acuden á tu templo
los náufragos socorridos
á pagarte agradecidos
el tributo de su amor.

Descalzos van, rudo mástil
llevan sus hombros cansados
y en sus rostros atezados
brilla cristiano fervor.

¡O llama santa! ¡fe pura!
¡fuente de eterno consuelo!
¿qué fuera en el triste suelo
la vida humana sin tí?
Si tu pecho el fuego enciende
¿qué bien el hombre no alcanza?
¡ah! ¿quién pierde la esperanza,
aunque se sienta morir?

Marchad al templo sagrado,
marchad, náufragos dolientes,
y allí humilladas las frentes,
himnos de gracias alzad,
y al trono de Dios asciendan,
en eco solemne, inmenso,
con las nubes de incienso,
que perfuman el altar.

Y, aunque con mofa os contem-

la incredulidad impía,
¡ah! ¡levantad á MARÍA
la fervorosa oración;

[ple

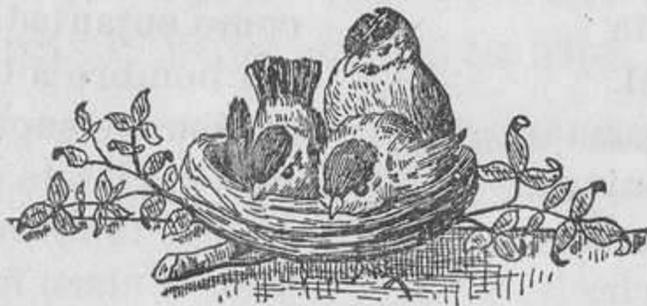
que si de la vida el aura
goza vuestro pecho ahora,
de esa divina Señora
lo alcanzó la intercesión!

*
**

MARÍA, luz del cielo,
dulcísima Señora,
consuelo del que sufre,
tesoro de bondad,
mi voz también te ensalza,
mi voz también te implora!
escucha, Santa Madre,
de un alma que te adora
el férvido cantar!

Grabado está en mi pecho
tu nombre melodioso,
que alienta mi esperanza,
consuela mi aflicción.
¡Ah! yo espero, invocando
tu auxilio poderoso,
que el entregarme al sueño
del eternal reposo,
tu nombre abra á mi espíritu
la celestial mansión!!

N. Pongilioni.





Meditando en los cantares de mi Madre

XII

No podía faltar el testimonio de la historia y de cotidiana experiencia al cantar de mi Madre, que tan bellamente expresa una verdad del dogma católico que la Teología y Metafísica demuestran. La historia, sí, también comprueba que para aquietar al espíritu humano únicamente y

Solo Dios basta.

Una candorosa y angelical niña de cuatro años, sentada bajo un árbol del jardín mientras una avecilla alegremente cantaba sus trinos, le decía á su hermanito que lloraba inconsolable á su dulce madre que acaba de morir. «¿Por qué lloras tanto hermanito mío? Mira, ese pajarito no llora: oye cómo canta.

—Las aves cantan aquí—dijo el triste huérfano—porque no hay otro cielo para ellas. Nosotros que somos del cielo, aquí lloramos» (1).

No se puede en forma más bella y sencilla expresar una verdad más profunda y consoladora.

Divina y Santa Religión Católica: Bendita seas porque haces sentir hasta á los corazones de la infancia verdades tan sublimes que los mayores sabios del mundo, ni aun los genios que se creían inspiradísimos, jamás pudieron vislumbrar. Tú nos explicas la causa del dolor, nos das la razón de nuestras constantes inquietudes y señalas el término de nuestros eternos destinos. No te entienden los sabios que no pueden creer: pero te comprenden hasta los niños que saben sentir y amar.

(1) Marchal—*Esperanza á los que lloran* cap. XIV.

Si las aves cantan porque para ellas no hay otro cielo, el hombre tiene el exclusivo privilegio en este mundo de *llorar* y *pensar*; porque es el único ser peregrino, el único que necesita algo más noble. Nada de aquí le basta porque su término adecuado está más alto.

Todos los demás seres de la creación han alcanzado ya su término propio y adecuado y están en posesión de él, desde el primer momento en que fueron creados. Los astros tienen como lugar propio el círculo de sus órbitas; las aves las regiones del aire; los peces las sendas de la mar; las flores y las plantas sus climas y sus tiempos, y las fieras sus guaridas en los bosques. Están en posesión de sus destinos, y por lo mismo ni lloran ni progresan. Todo marcha en concierto y armonía en el universo. Sólo el corazón humano está desconcertado; es la única nota disonante en este universal concierto.

Todos los demás seres á su modo gozan, ríen, y cantan, porque nada les falta. Sólo el hombre llora, gime y padece porque *nada le basta*.

El hombre es el ser más misterioso del universo. Todos los demás seres tienen alcanzada su perfección relativa, todos son perfectos en su orden, esto es, totalmente hechos. Sólo el hombre, á pesar de su orgullo, se ha de reconocer imperfecto. Está todavía en ciernes, *in fieri* según el lenguaje de los filósofos. Es imperfecto en todas sus facultades, pues en ninguna se siente satisfecho. Es un edificio medio comenzado. Es cierto que en sólo sus comienzos ya tiene más perfección absoluta que todos los demás seres de la creación; pero es mucho mayor la que aun le falta alcanzar. Es el más imperfecto de los seres, y el más perceptible de todos ellos. El más imperfecto, porque en ninguna de sus potencias se siente satisfecho; el más perceptible porque no se contenta con menos que con *toda* la verdad y *toda* la Bondad; parafraseando un pensamiento de Pascal se puede definir al hombre: una monada, una insignificante pequeñez que acaba de salir de la nada, es aun casi nada, pero va á unirse á lo infinito. Mientras á lo infinito no llegue, nada puede contentarle.

Nada basta á ninguna de nuestras facultades; ninguna puede aquí gozar cumplidamente de su objeto propio. Con nuestros ojos quisiéramos contemplar la belleza material de los mundos en todo su grandor y hermosura; y hemos de ver la tierra manchada con sangre, y las hediondas llagas

del género humano. Con nuestros oídos quisiéramos percibir armonías infinitas; y hemos de escuchar ayes, sollozos é imprecaciones. En vez del néctar suavísimo tan soñado por los poetas, ó de aquel maná delicioso que para el pueblo de Israel caía del cielo en el desierto de Lim, hemos de comer un pan amarguísimo, porque está amasado con lágrimas, sudores y sangre. Tenemos hambre inmensa de verlo todo, de tocarlo todo, de gustar de todo. Querriamos recorrer la tierra con más velocidad que la luz, y elevarnos por los aires como el águila y disputar su cetro á esta altiva reina de los espacios, y como ella sentarnos sobre las nubes y mecernos sobre las alas de los vientos, pero el cuerpo nos detiene cautivos en la tierra. Las quejas de nuestra alma al contemplar las aves que dominan al cielo las cantó magistralmente una gran poeta carmelitana en su romance á un pajarillo, por uno de cuyos trozos Menéndez Pelayo «cambiaría de buena gana todas las sátiras y epístolas, églogas y odas pindáricas que los preceptistas de su tiempo hicieron» (1).

.
 ¡Oh tú, que con blandas plumas
 Giras el vago elemento,
 Sube más alto si puedes
 Y serás mi mensajero;
 Darás de mis tristes penas
 Un amoroso recuerdo
 A la luz inaccesible
 Del sol de Justicia eterno.

.
 Ni aun la tierra podemos á nuestro gusto dominar: para que no pudiéramos fácilmente explorarla, altísimas montañas nos salieron al encuentro, y los ríos y los mares nos cerraron el paso. Es verdad que después de titánicos esfuerzos hemos perforado las montañas, y, sorprendiendo á la naturaleza sus secretos y unciendo los vientos á nuestros artefactos, nos hemos paseado sobre el mar, y mecido sobre sus ondas, despreciando sus bramidos, con tanta seguridad como durmiéramos sobre un blando lecho de flores. Pero aun nos queda mucho que hacer en la conquista del mundo, y en cuanto á la de los espacios, después de cuatro mil años de esfuerzos,

(1) Discurso de entrada en la academia *sobre la poesia mística*.

apenas hemos pasado de los primeros ensayos. Y sobre todo, con tantos descubrimientos no hemos saciado nuestros deseos sino que los hemos agrandado: cuanto más hemos descubierto é inventado, mayores inquietudes siente el espíritu humano. Y á la parte superior de nuestra alma la satisfacen todavía menos que á los sentidos todas las cosas creadas. La inteligencia tiene hambre de verdad. Querríamos conocer la esencia y el porqué de todas las cosas; y la verdad aun á los genios más privilegiados se manifiesta sólomente á medias, á pequeñas ráfagas, como si desdeñara de comunicarse á nosotros.

El corazón es tal vez la facultad que se siente aquí más imperfecta; es la que más sufre, la que se encuentra más peregrina. Desea vivir una vida de pureza y de amor, de belleza, de confianza y de amistad. Ha sido formado de muy delicada manera para que viviera la vida de ternura y de sentimiento; pero si una cosa hay peregrina y extraña en este mundo, es el corazón humano. Raras veces es comprendido: casi nunca correspondido: generalmente despreciado, escarnecido: y si vence estos obstáculos, tropieza con otro más terrible, fácilmente se enfanga. La amistad es rara; y si una vez se encuentra, hay peligro que degenera. El corazón no debiera entregarse sino á un ángel y los ángeles... no están en la tierra.

Si una cosa hay á la que nada basta es el corazón humano. El hombre que más sufre es el que más siente. El pagano conocía también esta verdad; y como tenía miedo al dolor, formuló este famoso apotegma: *desdichado el que ama*. Y un poeta moderno ha dicho con tristísimo acento: *es una gran desgracia el amar*. Consignamos estas sentencias, no porque expresen verdades que hayamos de practicar, sino porque consignan hechos innegables, ecos tristísimos de los gemidos del corazón humano en este mundo. Sino ama, está muerto; y si ama, en cualquier forma que sea su sentimiento, su delicadeza será su verdugo que le atormentará: nada le satisfará. Los filósofos antiguos, conociendo la insaciabilidad del corazón, determinan matarle, ahogando sus sentimientos y proclamándolos como una debilidad. Esta es la prueba práctica más convincente de que al corazón, fuera de Dios, nada le basta.

La flor á su modo se satisface con el rocío matutinal: el

corderillo con la hierba que paca en la pradera: el insecto acompañando con su monótono canto el concierto de toda la creación: los seres inanimados siguiendo inviolablemente las leyes de la gravitación universal y de la cohesión de sus partes. Tienen todo lo que á su modo codician y les satisface. Únicamente el hombre está siempre descontento, ni tiene cuanto desea, ni le satisface lo que más vivamente ha codiciado cuando lo alcanza. Quiere alimentarse de paz, de amor, de luz, de verdad y de belleza, y no se contenta con una posesión cualquiera, sino que desea poseerlas con total y eterna posesión. Fuera de Dios todo es limitado y transitorio. Sólo Dios es perfectísimo y sin mudanzas. Sólo Dios es Paz eterna, Amor inmenso, Belleza increada, Luz y Verdad infinitas. Por esto el corazón, lejos de Dios, siempre ha estado y estará inquieto.

Luego la historia y la experiencia, la Teología y la Metafísica de consuno enseñan con la doctora de Ávila que

Sólo Dios basta.

—

Santa Teresa de Jesús, inteligencia de Angel, corazón de Serafín, alma endiosada, aproximándose tanto en extáticas contemplaciones al Principio de la Verdad eterna, pudo conocer y sentir las verdades más sublimes que desde este mundo puede vislumbrar la inteligencia humana, y las compendió en esta brevísima letrilla que puede dar asuntos para que mediten toda una eternidad las inteligencias más encumbradas.

El águila real, elevando su vuelo por los aires y meciéndose suavemente sobre las nubes donde no llegan las tormentas, domina los espacios, las montañas y los valles, y estando ella en apacible bonanza, no se inmuta aunque bajo de sí retumben los truenos y choquen los elementos. Santa Teresa de Jesús, Águila excelsa, batiendo las alas de su oración y de su genio, elevóse sobre todo lo criado: con el pensamiento y el corazón posóse sobre el mismo Corazón de Dios como el desterrado de Pathmos. Cuando se vió en aquel altísimo foco de luz inaccesible, no se limitó como el Apóstol de las gentes á decirnos: *Audivit arcana verba quae non licet homini loqui*: oyó palabras inefables que no sabe el hombre pronunciar. (1)

(1) II. Ccr. XII 4

Ni tampoco le pareció bastante su gloria y su dicha y su confianza como el glorioso émulo de Virgilio y príncipe de todos los poetas carmelitanos quien, fijo su pensamiento en Dios, tan hermosamente cantó:

Ipsi mihi Pater est.

Quocumque voluerit libenter ibo. (1)

La santa, en el apoteosis de su gloria, como todas las madres, se acordó de sus hijos y quiso instruirnos para que también allá subiéramos; y en forma de cantar, nos enseñó casi cuanto el peregrino del cielo debe saber. Mi Madre desde las alturas de su contemplación vió con mayor claridad que en este largo camino del cielo habíamos de tener tremendos contratiempos capaces de doblegar hasta á los cedros del Líbano; como la madre que arrulla á sus hijos en la cuna con inefable cariño nos previene y anima cantándonos el más dulce y profundo y sabio de los cantares:

Nada te turbe

Nada te espante,

Porque todo está en mano de Dios que es nuestro Padre y con paternal Providencia nos vigila y defiende, si en Él ponemos nuestra confianza.

Si ves despreciada la virtud y ensalzado el vicio; escarneida la verdad y entronizado el error, y te parece que en el cielo ya no hay Providencia sobre el mundo, acuérdate que Dios no se apresura en aplicar aquí toda la justicia, porque, en último resultado,

Todo se pasa

Dios no se muda.

Únicamente la virtud será eterna, si nosotros voluntariamente no rompemos su lazo santo que con Dios nos une.

No os abatan los *trabajos* por grandes que sean: no os hagan bajar hasta el polvo vuestra cabeza hecha para contemplar al cielo. Vuestro corazón y vuestra confianza puestos en Dios, luchad varonilmente, hijos míos, sin jamás desfallecer porque, de Dios, de los hombres y del propio corazón

La paciencia

Todo lo alcanza.

Y si merecéis la protección de Dios, seréis felices en la tierra y en el cielo, porque en el tiempo y en la eternidad

(1) Beato Fr. Bautista Mantuano.

Quien á Dios tiene
Nada le falta.

No os importen las prosperidades de ninguna clase, ni hagáis gran caso de los favores de los hombres, ni os perturben sus inconstancias, porque nada hay más cierto, ni más práctico que esta verdad sublime: para el corazón humano

Sólo Dios basta.

Así cantando, compendió mi Madre lo más sublime y práctico que aquí y en el cielo puede el hombre saber.

Fr. Lucas de S. José.





SECCIÓN CIENTÍFICA

MARAVILLAS DEL CUERPO HUMANO

VII.

EL CEREBRO



UMPLIENDO la promesa que hicimos al finalizar el artículo anterior, vamos á transcribir á estas páginas un notable artículo del eminente doctor M. Eduardo Fournier, que seguramente saborearán con gusto nuestros lectores.

Dice así:

«Si bien nosotros no nos hallamos en el derecho de afirmar que todo el mundo ha sido hecho para el hombre, podemos cuando menos expresar la convicción, basada sobre la ciencia, de que por su organización y facultades, el hombre es, á nuestro entender, el único ser capaz de contemplar con inteligencia los esplendores de la creación y de contemplarse á sí propio con la conciencia de su grandeza. En efecto, la Omnipotencia que ha creado el mundo con la inmensidad de sus fenómenos, ha extendido debajo de la bóveda cránica del hombre un órgano dotado de una facultad inaudita, incomparable, que le constituye en estado de poco consciente, hacia el cual converge toda luz y de donde emana todo conocimiento.

«Mis experimentos me han inducido á dividir al cerebro en cinco regiones principales. La región n.º 1 comprende los nervios impresionadores, es decir, los nervios que transmiten al cerebro el resultado de una impresión recibida y ocupan la parte posterior de la médula espinal. Dichos nervios van á parar á la región número 2, conocida bajo el nombre de *capas ópticas* y compuesta en gran parte de celdillas nerviosas: algunas fibras parten de dicho centro bajo la forma de radios poniéndole en comunicación, por un lado, con la región número 3, compuesta de celdillas y designadas bajo el nombre de *capa cortical* del cerebro, y por otro con la región número 4, formada esta misma también de celdillas y designada

bajo el nombre de *cuerpos estriados*. De esta última región parten los nervios del movimiento, que ocupan las regiones número 5, representando la mayor parte de las localizaciones adquiridas para la ciencia: resta ahora determinar su papel funcional.

«Semejante en ello á todos los órganos de la vida, el cerebro requiere para entrar en función la intervención de un estimulante especial. Dicho estimulante es una impresión recibida en la extremidad periférica de un nervio impresionado. La impresión tiene por efecto el modificar la vitalidad del nervio, de contacto en contacto, hasta las capas ópticas, y allí el nervio modifica á su vez la celdilla *Ao* á la cual va á parar. El resultado de la modificación de la celdilla por el movimiento impresionador es un fenómeno maravilloso, inmenso, sin proporción; es una *sensación*, ó por mejor decir, una *percepción simple*. El fenómeno de la percepción simple tiene en verdad su asiento en las capas ópticas; puesto que, si se destruye dicho órgano en el perro vivo, el animal no es ya sensible á impresión alguna: no olfatea más, no oye más, no ve más: en una palabra, vive, pero no siente. Cuando el hombre es modificado en las capas ópticas, siente y ahí está todo. Sentir es vivir de cierto modo. Con ello queremos decir que, para sentir *con conocimiento*, no basta sólo con la *percepción simple*: requiérese dicha percepción y algo más que vamos á manifestar.

«El fenómeno-percepción va acompañado necesariamente de un movimiento propio de las celdillas que el movimiento impresionador ha provocado. Pues bien, ese movimiento no se agota sobre su propio sitio; las capas ópticas no se hallan en verdad aisladas en medio de la sustancia cerebral, siendo muy natural que el menor movimiento del cual ellas son el centro se comuniquen á las partes contiguas. Lo que sucede es esto: desde las capas ópticas, el movimiento impresionador extiéndese, de contacto, en contacto, al través de las fibras del núcleo blanco, para ir á parar en definitiva á las celdillas que forman la capa periférica ó cortical del cerebro. Dichas celdillas son modificadas en cierta manera por el movimiento impresionador; y nosotros debemos preguntarnos cuál es el fenómeno que corresponde á dicha modificación. La experimentación sobre los animales vivos y la observación patológica nos permiten responder á esta pregunta de una manera formal.

«Ya desde mucho tiempo habíase notado que en los dementes la capa cortical del cerebro estaba reblandecida, ó más ó menos dañada. Nosotros mismos experimentando sobre los perros, habíamos podido atestiguar que siempre y cuando destruíamos alguna región con el cáustico, provocábamos una especie de locura: el animal conservaba todos sus sentidos como los dementes, pero no conocía, no tenía memoria. Nuestra conclusión sobre tal hecho fué

que el fenómeno-*percepción*, que habíamos visto producirse en las capas ópticas, no se producía en la capa cortical; puesto que los dementes, lo mismo que los perros, cuya capa cortical está lesionada ó dañada, conservan su sensibilidad. Empero, como por otra parte las capas ópticas sólo concurren á la percepción *sin conocimiento*, nos vimos inducidos á indagar por qué mecanismo la percepción simple en las capas ópticas se transforma en percepción *con conocimiento*, gracias al concurso de la actividad de las celdillas de la capa cortical del cerebro. Dicho mecanismo que es la memoria, es por demás sencillo.

«Supongamos un cerebro virgen de toda impresión y sujetémosle á la influencia de un cuerpo odorífero. El movimiento impresionador trasmítese al través del nervio olfatorio hasta la celdilla *Ao* del centro óptico, y desde entonces el hombre siente el olor. Luego el movimiento impresionador prosigue su marcha hasta la celdilla *A'c* situada en la capa cortical á la cual modifica en cierto modo. Si retiramos el cuerpo odorífero, todos los movimientos que su presencia ha provocado cesan, y el hombre no siente nada más, vuelve á la nada de donde le habíamos sacado. Ahora supongamos que por un medio cualquiera pudiéramos determinar en la celdilla *A'c* de la capa cortical el movimiento que le es propio, ¿qué sucedería? Que el movimiento de esta célula se transmitirá á través de las fibras del núcleo blanco hasta la célula *Ao* de la capa óptica, cuya actividad propia despertará. Ahora bien, como quiera que esa actividad corresponde á una percepción de olor, el hombre sentirá nuevamente ese olor á pesar de la ausencia del objeto impresionante capaz de provocarla. Tal es la primera condición de la memoria: sentir en la ausencia del objeto impresionante y bajo la sola influencia de la actividad de una celdilla de la capa cortical del cerebro, como se sintió en la presencia del mismo.

«Supongamos que el cuerpo odorífero sea una naranja, y que los sentidos de la vista y del olfato deban ser simultáneamente provocados por ella. La impresión visual despertará el centro de percepción *Ao* de la capa óptica, al paso que el centro de percepción *A'o* será despertado por la impresión odorífera; y el movimiento impresionador visual irá á despertar la actividad propia de la celdilla de la capa *Ac* cortical, en tanto que el movimiento impresionador odorífero procurará la de la celdilla *A'c*. En tales condiciones, el hombre siente que se halla modificado de dos maneras diferentes, y ahí está todo. Empero, si después de haber retirado la naranja, sujetamos á esta de nuevo á la actividad del solo sentido de la vista, ¿qué sucederá? El hombre verá la naranja que impresiona *Ao*; más como el movimiento impresionador no se agota en las capas ópticas, irá á provocar la actividad propia de la celdi-

llas *Ac*; la celdilla *Ac* estando unida por sus prolongaciones á la celdilla *A'c* determinará en esta última la actividad que le es propia, y en definitiva el centro mismo de la percepción odorífera *A'o* será también despertado. De suerte que aunque la naranja se hallare distante para que el hombre no pudiera olerla, la olerá no obstante por el recuerdo, y sentirá lo que sintió cuando la tuvo cerca; recordará, en una palabra, que la naranja es un cuerpo odorífero y recordando tal carácter no tendrá ya una *percepción simple* de dicho objeto, sino una percepción distinta de otra, una *percepción con conocimiento*.

«Todas las celdillas de la capa cortical están unidas entre sí por sus prolongaciones; ellas pueden, pues, despertar mutuamente su propia actividad. Basta, en efecto, que una de ellas funcione para que se siga el funcionamiento de las demás.

«En cuanto al orden admirable que preside á la clasificación de todos nuestros conocimientos, lo debemos á la Inteligencia sublime que todo lo ha creado; el cerebro es una tapicería maravillosa, de la cual el Creador ha suministrado el cañamazo y cuyas mallas llenamos nosotros todos los días.

«La dirección que hemos asignado al movimiento impresionador, desde los nervios sensitivos á las capas ópticas y de estas últimas á las celdillas de la capa cortical, no es el único rumbo seguido por dicho movimiento. Las capas ópticas hállanse unidas por algunas fibras especiales á otro núcleo de celdillas que son designadas bajo el nombre de cuerpos estriados. A este núcleo es adonde van á parar todas las fibras de los nervios del movimiento situados en la parte antero-lateral de la médula. Esas conexiones anatómicas son ya una presunción en favor del papel importante que nosotros atribuimos á los cuerpos estriados en la ejecución de los movimientos. Tal presunción conviértese en certeza, luego que hemos visto la abolición de todo movimiento suceder, en los perros vivos, á la destrucción de dichos órganos. Desde entonces nos ha parecido posible explicar el mecanismo funcional de todos los movimientos voluntarios ó involuntarios.

«Los movimientos son involuntarios cuando la causa impresionante, un peligro, por ejemplo, es bastante viva para despertar directamente la actividad de los cuerpos estriados, y provocar desde luego, por el intermedio de los nervios motores, un movimiento determinado.

«Los movimientos son voluntarios cuando la causa impresionante da tiempo á la atención para sujetar la impresión sentida á la piedra de toque de los conocimientos adquiridos, para despertar por consiguiente la actividad de la capa cortical. Solo después de

ese examen es cuando la impresión dominante, en las capas ópticas, determina la ejecución del movimiento que le es correlativo.»

*
* *

Lo transcrito basta á nuestro objeto, que no es otro que cantar una vez más las glorias del Supremo Hacedor. Ello nos demuestra tambien que la verdadera ciencia, la ciencia de los sabios, acerca más á Dios, y la pseudo-ciencia, la de los petulantes é impíos, se aparta más de El,

Luis de Teresa.



El Escapulario del Carmen



Llevo colgado al cuello noche y día
Y estimo cual precioso relicario
El del Carmen bendito escapulario
Con la imagen sagrada de María.

Con él mi pena tórnase alegría,
Y plácida dulzura mi calvario;
Y aunque soy peregrino solitario
Con él mi soledad es compañía.

¡No faltarás del pecho mientras viva,
Imagen de la Virgen hechicera,
Bendito talismán que me cautiva!

Siempre estarás conmigo... y aun quisiera,
Pasada esta existencia fugitiva,
¡Que fueses mi sudario cuando muera!

Bonifacio Sainz.





MISIONES CARMELITANAS

Del protestantismo al catolicismo

R. P. Director de EL MONTE CARMELO: Hay en mi distrito de Neyattankaray una casta de Indios denominados Ilavers, de bastante capacidad y buena índole, trabajadores en telas, ocupación que les proporciona abundantes medios de subsistencia, pudiéndose decir que, en general, son ricos, aunque, como en todas partes, no faltan pobres é indigentes.

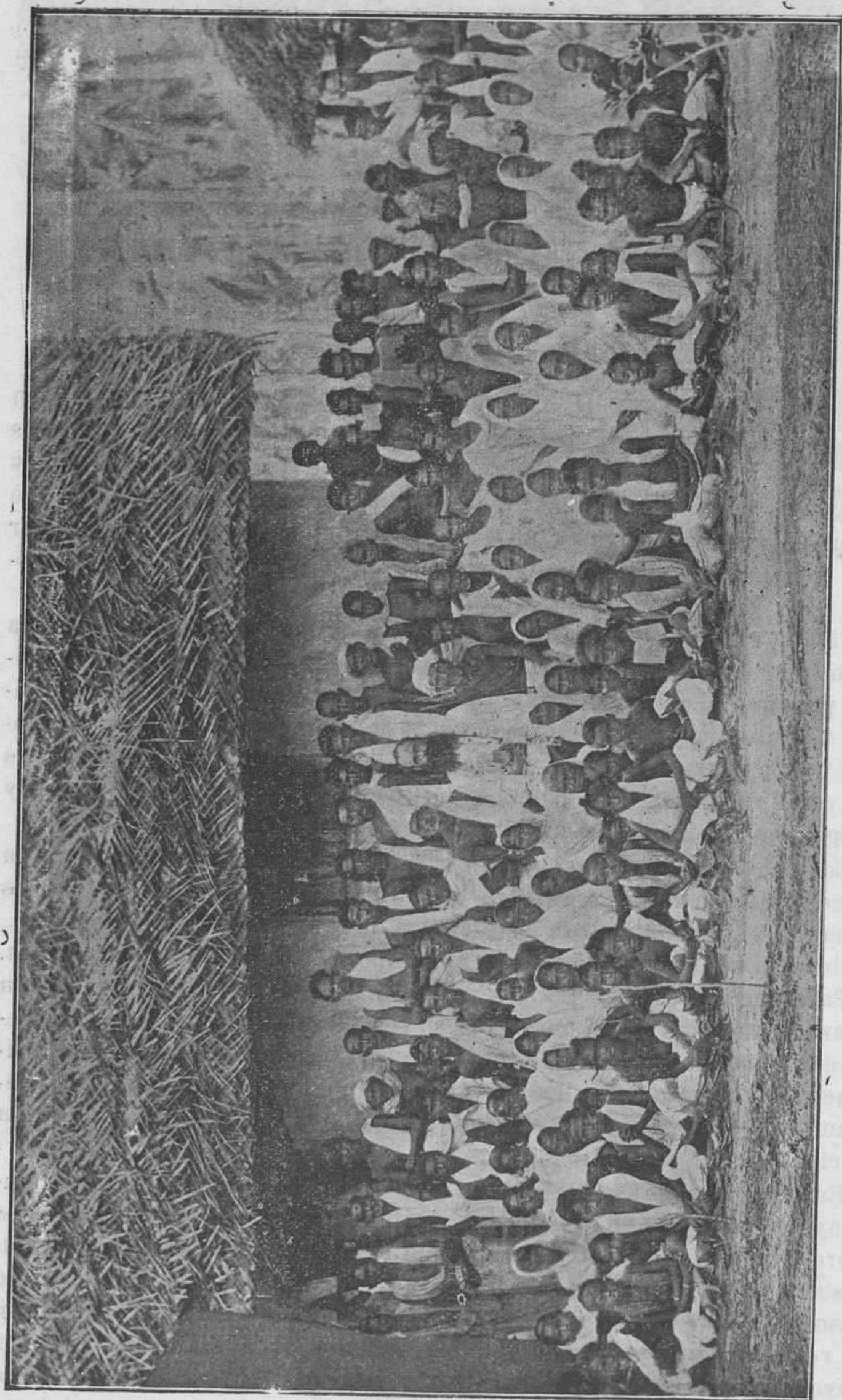
Tienen estos indios una Iglesia católica en nuestra diócesis, la única de su casta. Su existencia en la religión cristiana data de un par de siglos próximamente, en cuyo tiempo han venido luchando con grandísimas dificultades y obstáculos, ya por la oposición de las castas, ya también por la propaganda anticatólica que ciertos ministros protestantes han venido ejerciendo de 60 años á esta parte con dinero, promesas y halagos, haciendo apostatar á muchos cristianos.

Con estas conquistas y la de otros muchos paganos que cada día abandonaban la religión católica crecía el orgullo de estos emisarios del error que apropiándose los dictados de Apóstoles, Evangelistas etc.. sembraban sin cesar la cizaña en el campo del gran padre de familias.

Para que sus adeptos perseveraran en la falsa religión que habían abrazado, levantaron un templo de su secta á una milla de nuestra iglesia, donde reunían á los infelices indios que embaucados por una apariencia de bien que fingían los ministros de Satanás en sus ritos y ceremonias, permanecían en el error, vendados los ojos para no ver la luz clara de la verdad.

En los seis años que llevo de residencia en este distrito de Neyattankaray he trabajado en la medida de mis fuerzas para convertir á estos pobres indios protestantes, ya enviándoles algún catequista, ya llamando secretamente á algunos de los más instruídos y haciéndoles ver lo grosero de sus errores y la pureza de los dogmas sacrosantos de nuestra religión, para que abandonados aquéllos, abrazaran ésta. Algunas conversiones pude hacer entre ellos, pero pocas; porque aun no había llegado la hora de Dios. Llegó, y oiga ahora lo más interesante del relato.

Surgió entre estos protestantes la idea de investigar á fondo la verdad de la Religión Católica, y para hacerlo con más acierto determinaron reunirse casi todos en un lugar y enviaron á llamarme, invitándome



EL P. JUAN DAMASCENO Y LOS NUEVOS CONVERSOS.

me á asistir á la conferencia. Acepté con mucho gusto la invitación, y viendo que la gracia de Dios comenzaba á obrar en aquellos corazones, encaminé mis pasos sin pérdida de tiempo al lugar de la junta confiando en la gracia de Dios daría fuerza á mi debilidad para hacer algo por su gloria y por la conversión de los indios.

Aquellos protestantes me recibieron con los brazos abiertos y con los rostros henchidos de satisfacción al verme en medio de ellos. Yo alabé á Dios, viendo tan buena disposición, y sentado que me hube en medio de ellos les dije me explicaran el motivo de aquella reunión. Padre, me dijeron, nos ha juntado aquí el deseo que tenemos de exponer á usted algunas dudas acerca de la religión católica y la confianza de que V. nos las resolverá.

Con una esperanza firmísima de que Dios llevaría á buen fin lo que ellos habían comenzado, les contesté: propongan uno por uno todas cuantas dudas se les ofrezcan, que espero en Dios quedarán desvanecidas.

En efecto, expliquéles los puntos que me expusieron tan á su satisfacción que todos de común acuerdo determinaron abrazar la Religión Católica, y comunicaron su resolución á los pocos protestantes que no acudieron á la junta, alentándolos á seguir su ejemplo, para que nadie quedara protestante en su casta.

Fijóse, pués. el día 19 de Febrero para la solemne vuelta de tanta oveja descarriada al redil de la Santa Iglesia.

En aquel día mil veces feliz para ellos, y de indecible gozo para mi alma, se reunieron todos en una casa principal. Allá me dirigí con otro sacerdote indígena que había llamado para esta solemnidad. Desde la casa hasta la iglesia que dista media milla, fuimos semi-procesionalmente los 500 protestantes convertidos, el sacerdote dicho y este indigno siervo del Señor.

Imagine V. R., amado Padre, el gozo que inundaría mi alma de misionero al poder ofrecer á Dios Nuestro Señor el presente de tantas almas redimidas con su sangre divina; al verlas postradas de hinojos en la Iglesia ante el Dios de quien poco antes con odio satánico blasfemaban.

Queda desierta é inhabitada una Iglesia protestante, y quiera Dios arruinar otras muchas que existen por aquí.

En el mes de Febrero bautizé más de 100 protestantes cuya fotografía envió, por si se digna V. R. publicarla en su revista.

De V. R. affmo hermano en Cristo

Fr. Juan Damasceno de la V. del C., Mis. Apost.

Neyattankaray 30 de Abril de 1905.





Sermón del Santísimo Sacramento

POR EL P. ERNESTO DE JESÚS

(Conclusión)

¡Oh regalo, más bien que de hombres, digno de ángeles: ¿qué digo regalo de ángeles? mejor hubiera dicho regalo digno de Dios!... Pues yo supongo que si Dios Padre se encarnara como Dios Hijo se encarnó y quisiera este Hijo dar á su Padre un regalo digno de su infinitad, la dádiva de más precio que pudiera ofrecer á este Padre infinitamente amante é infinitamente amado, sería la hostia sacramental. ¡Oh digno regalo de una Bondad infinita! Oh supremo y celestial producto del amor sin límites, reservado no para Dios y sus ángeles en el eterno festín de la gloria, sino destinado para alimento del hombre y presentarlo en medio de la noche de los tiempos en la mesa de esta mortalidad, donde Dios se digna repartir entre los hombres una participación del alimento de vida con que sustenta eternamente á sus ángeles!...

Desde luego recordando cuanto llevo expuesto comprenderéis que la Eucaristía es la divina suma y el esfuerzo supremo del amor de Jesús; porque en la hostia se nos dan todas las riquezas del Infinito, de modo que si el Divino Verbo, pensamiento sustancial de Dios Padre, se comunicó á la naturaleza humana en general por el misterio altísimo de la Encarnación, pero aquí en la Eucaristía se comunica y se da á cada individuo que le recibe, penetrando en su pecho, uniéndose á su corazón é inclinando todos los senos de su alma con oleadas de su propia vida divina. *El que me come á mí vivirá por mí*, dice el Verbo Humanado.

Réstanos ahora, hermanos, para desarrollar el tema expuesto, considerar el gran sacramento como remedio eficazísimo de las necesidades más imperiosas y término infalible de las aspiraciones más legítimas y vehementes del hombre culpable. Así terminaremos adorando los misterios del amor de Dios oculto bajo el velo de la hostia incomprensible.

Dijimos ya que Jesús, al instituir el Sacramento, tenía presentes todas las vicisitudes que habrían de trabajar á la humanidad en toda la extensión de los siglos; las flaquezas, necesidades y aspiraciones del espíritu humano, no podían dejar de estar patentes á aquellos ojos que ven lo presente y lo pasado, lo que ya no es, como lo que está por venir, en el instante de su eternidad: su amor infinito é infinitamente constante, siguiendo, diríase, los vuelos de aquella ciencia también infinita abarcó todas las generaciones futuras proveyéndolas de remedios en sus continuas é imperiosas necesidades.

Desde que el hombre fué herido por los dardos de la culpa original siente desarrollarse en su corazón una fuerza que apartándole de Dios

propende á despeñarle en nuevas culpas. Es aquel terrible *fomes peccati* del que habló San Pablo: es un fuego encendido por el soplo de Satanás en el corazón del hombre que fomenta todos los vicios y destruye y abrasa todas las virtudes: de ahí, Señores, esa gigantesca lucha que se inició entre su espíritu y su carne y que no terminará hasta el espirar los siglos, cuando el último hijo de Adán haya caído exánime en la tumba del cataclismo final. La herida aún está abierta; aun chorrea sangre. ¿Quién no conocó la necesidad que tiene de ser restañada por la gracia? ¿quién no ve lo necesario que le es al espíritu un aliento, un esfuerzo soberano para hacer frente á las insolencias de la carne y no sucumbir en ese gigantesco y diario combate? ¡Ah Señores! El amor de Jesús supo encerrar en el arca sacratísima de la hostia esa gracia singular, ese esfuerzo sobrehumano, ese aliento de vida que vence el furor de las pasiones y amortigua el fuego de las concupiscencias. Ahí está el venero riquísimo de aguas vivas que resurten hasta la vida eterna; ese es el pan subcinericio que da fuerzas para llegar felizmente al Horeb celestial; de esa hostia adorable que preside la marcha del gran pueblo cristiano por los desiertos de esta vida, se desprende el inmenso río de la gracia que riega y fecundiza el campo de las almas, haciendo crecer en ese hermoso campo y robustecerse aromáticas y lozanas las flores de todas las virtudes; ahí está la armería divina donde el espíritu se provee de armas de fino temple para guerrear y vencer á la carne corrompida y proseguir á través de los tiempos la marcha triunfal hasta ceñir el lauro de eterna victoria en el alcázar de la Sión Divina.

¡Oh Señor! *los acentos de vuestra inefable palabra me han revelado todo, todo ese abismo de amor oculto en el diminuto disco de la hostia; la fe habla á mis oídos y me revela más claramente que pudieran revelarlo mis sentidos, todo ese mundo de gracia que no pudiera ser agotada con la efusión sobre mundos infinitos.*

Y tened en cuenta, A. O., que Jesús veía también las ingratitudes de los hombres; las blasfemias, negaciones del gran dogma; los corazones sacrílegos pretendiendo empañar con baba inmunda ese limpidísimo espejo do se reflejan los rayos del sol infinito, las hordas del protestantismo incendiando templos, destruyendo altares, profanando tabernáculos; veía igualmente el racionalismo de hoy como el de todos los tiempos, diciendo al vernos en derredor del trono eucarístico como los ángeles están en torno de la visión beatífica: *He ahí el hombre adorando el absurdo...* Todo esto tenía á la vista Jesús, pero nada pudo entibiar los ardores de su corazón amante. *El se despoja de las dimensiones geométricas y de aquella imponente y gloriosísima majestad cuya figura se proyecta bellísima ante los ángeles, y se oculta en el seno de la hostia para acompañarnos hasta la consumación de los siglos y hacer que sea para los hombres lo que es la visión beatificadora para los santos en el cielo, fuente de impecabilidad y causa de glorificación y transformación divinas.*

En efecto: Si en nuestra carne sentimos constantemente la influencia como de un imán diabólico que nos arrastra hacia el pecado, existe también en lo más profundo de nuestro espíritu una fuerza ingénita que nos impulsa hacia Dios para abismarnos en su luz y sumergirnos en los mares de su amor.

Aun en la perpetración del crimen y en la satisfacción de pasiones humillantes busca el espíritu á Dios bajo la razón de bien universal, según el dicho de los filósofos. El alma natural y constantemente busca á Dios. Hasta en medio de la idolatría á través de sus errores y espantosa corrupción de costumbres se trasluce esa aspiración nobilísima del espíritu. ¿Qué son todos los monumentos del culto pagano sino la voz de la humanidad llamando constantemente á Dios cuyo poder y bondad ve espejados en el inmenso campo de la creación? ¿qué busca el Germano en sus bosques sagrados? ¿qué hace el Griego ante la estatua de Júpiter Olímpico? ¿por qué se postran el Inca y el Caldeo ante el disco del Sol y adoran las estrellas que brillan en el firmamento? ¿qué significa la aglomeración de divinidades ridículas del politeísmo y la apoteosis panteísta de todos los siglos? ¿qué el falso misticismo y descarriado espiritualismo? ¡Ah! todo es la manifestación en diversas formas de la aspiración innata y vehemente del espíritu humano hacia Dios: son contactos del alma racional para unirse á Dios como principio de su existencia y término inefable de todas sus aspiraciones.

No quiero decir que las divinidades paganas sirvan de medios para que el alma llegue á unirse á Dios; sé muy bien que el politeísmo como el panteísmo, lo propio que el falso espiritualismo son procedimientos errados de esa aspiración nobilísima del espíritu. Mi intento es demostrar con estas suposiciones que el hombre constantemente busca á Dios bajo formas sensibles, porque en su actual condición no le es posible contemplar la divinidad en su espiritualidad purísima, sino como embozada con elemento sensible, en término que hasta en el orden sobrenatural y de la gracia vemos á Dios y al hombre comunicándose y uniéndose por medio de formas sensibles.

Ahora bien Jesucristo debía salir de este mundo, y desde entonces sería éste para el hombre una región desierta y espantosa, porque ya no contemplaría á su Dios en las delicias del Edén, ni en el seno de nube esplendorosa, ni en el fuego de zarza ardiente, ni en el *Sancta Sanctorum*, ni á través de la Humanidad sacratísima. Todo había espirado: El viejo testamento había sido reemplazado por la nueva alianza, y la aspiración del hombre, esa sed insaciable de ver y unirse á su Dios mediante una forma sensible, seguirá siendo la misma sin llegar á ser satisfecha en este mundo... Pero todo lo puede el amor... sus invenciones son infinitas, y el de Jesús halla en sus tesoros sin fin un modo de satisfacer esa imperiosa aspiración del hombre. Jesús deja el mundo y vuelve al seno del Padre para ser clarificado con aquella claridad que tuvo antes que los abismos existieran y rompiesen los tiempos su marcha; pero no abandona al hombre, toma un nuevo modo de ser, y por este modo se queda en compañía del hombre hasta la consumación de los siglos tan íntegro, vivo y glorioso, como está á la diestra de Dios Padre, bajo la forma sensible de la hostia, embozado en los cándidos accidentes del sacramento, acomodándose á nuestro modo de ser y suprema debilidad, como término inefable y objeto sublime de las aspiraciones de nuestro espíritu.

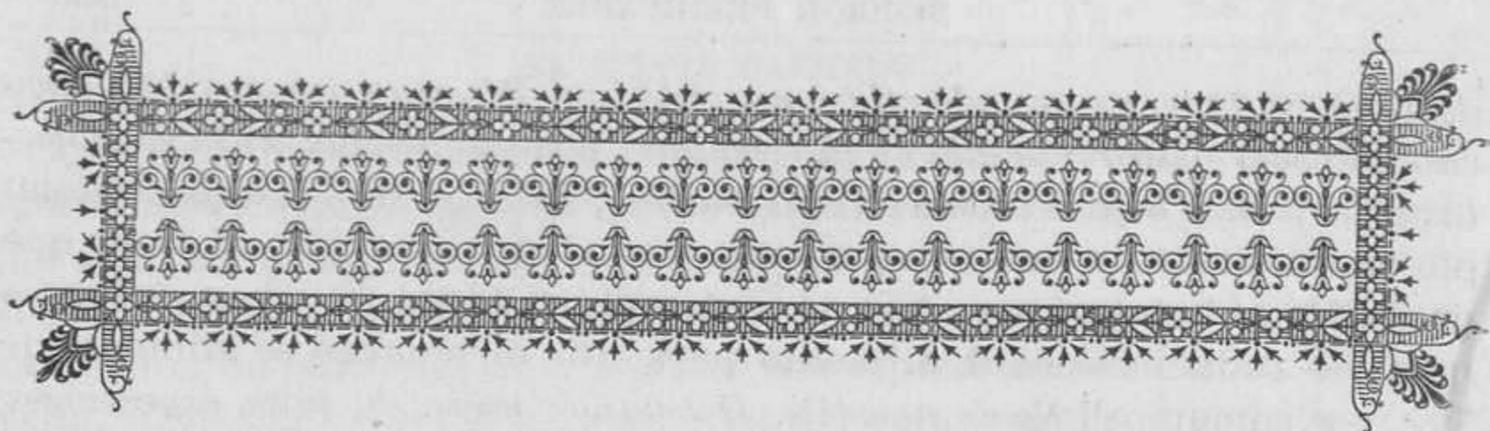
¡Oh gran Dios! El hombre recibe en la hostia todo lo que será objeto de la eterna contemplación de los ángeles y santos con sus gozos esenciales y acci-

dentales, es decir, un mundo célico, un cielo invisible, una inmensidad cuyo velo está sólo descornado allá en la eternidad y cuyas glorias están encubiertas en el tiempo bajo el átomo de esta hostia. ¡Oh Dios mío! Yo os contemplo en esa custodia como en perpetuo trono á que os sujeta el amor que profesáis al hombre para que os contemple y adore. El amor os empequeñece reduciéndoos á alimento para que el hombre se alimente de Vos, ¡¡os comamos!! No os asustéis, Hermanos míos, de tales expresiones; cosas hay que nuestros corrompidos oídos no pueden fácilmente escuchar, pero que los ángeles no cesan de repetir entre arrebatos del más subido amor; comamos digo al mismo Dios velado con las místicas apariencias del Sacramento, sintiendo como una avenida de luz celestial que penetra todo nuestro ser y revela algo de la visión beatificadora y la acción del Dios amante que nos inflama, atiza y transforma en sí introduciéndonos por amor en su ser divino y comunicándonos de un modo inefable su misma divina naturaleza. ¡Ah, qué exceso de amor!

La tierra no será ya para el fiel una morada de dolor, sino un paraíso anticipado, porque el Dios eucarístico brilla en la noche de los tiempos iluminándolo todo, vivificándolo todo, divinizándolo todo.

Ecce etc. La hostia es para el pueblo cristiano lo que el sol al sistema planetario, es decir, el centro del que recibe la luz y en torno del cual gravita; es lo que el corazón para el cuerpo humano: allí en aquella fragua del amor eterno, se enciende en la tierra la caridad de los santos; allí se da de balde el agua viva que salta hasta la vida eterna; allí se recobran y aumentan las fuerzas gastadas por las continuas y tremendas luchas de la vida; allí se endiosan los corazones; allí se divinizan las almas; allí en fin está la riquísima cadena de oro que anuda otra vez con Dios la humanidad caída y dando vueltas en sus lazos de amor, junta cielos y tierra, ángeles y hombres, prendidos todos entre sus anillos eternos fundidos y elaborados en la fragua del amor infinito.

Venid, pues, todos á comer el pan divino y á recibir el tesoro de la vida eterna: los débiles, los desmayados en los ásperos caminos de la vida, los que están á punto de sucumbir en el gran combate contra las pasiones, venid á recibir las fuerzas y las armas defensivas y ofensivas de la gracia: los tristes, los afligidos, los que sufren, los que lloran, que vengan á beber en su misma fuente del divino consuelo: que vengan los padres de familia y que tomen asiento en el banquete eucarístico, y sabrán educar á sus hijos en el santo temor que es el principio de la sabiduría: que se lleguen las madres, y aprenderán á formar de sus hijas modelos de jóvenes cristianas; que se acerque la doncella, y conservará en su corazón la hermosa flor de la pureza, que es su mejor ornato; que se acerquen los jóvenes, que vengan vuestros hijos perdidos en las encrucijadas del mundo, que coman este pan de los ángeles, y verán cómo se sienten más fuertes para salir victoriosos de las embestidas de Satanás y los lazos del mundo, acerquémonos todos al sacro festín, comamos á Dios y que Dios nos coma á su vez, y arrojados en aquella hoguera de amor, transformados en su luz ardentísima y ardoroso fuego, pasaremos de los brazos de la hostia incomprensible al seno de la visión eterna... inefable, glorificadora.—ASI SEA.



DE RE BIBLIOGRAPHICA

Antes de contestar á dos preguntas que me han hecho sobre si las dos obritas de que hablaré más abajo, son de autores Carmelitas Descalzos, he de advertir que no es mi ánimo sacar al público un pequeño é insignificante descuido que se advierte (por lo que á nosotros atañe) en un artículo del *Aparato Bibliográfico* para la *Historia de Extremadura* por D. Vicente Barrantes.

En esta clase de materias, dejando aparte las prendas literarias que adornan á los autores, tengo siempre presente las palabras del sabio Burriel: «A quien forma una biblioteca sucede lo mismo que á quien levanta el mapa de un reino ó provincia; por más cuidado que ponga, es preciso caer en algunos yerros, siendo tantos los lugares, ríos, montes, etc., y no pudiendo registrarlos todos por sí mismo, con todo eso, cualquier rústico puede notar en el mapa el yerro que se cometió en la situación de su lugar ó su río. De aquí nace cuán necio es quien se gloria vanamente de hacer tal cual reparillo en obras semejantes.»

De lo expuesto se podrá deducir que no trato de amenguar en lo más mínimo el buen nombre y crédito del Sr. Barrantes, pues aparte de alguna diversidad de pareceres no he de negarle méritos literarios distinguidos é investigación erudita, que le llegaron á conquistar un alto puesto en la república de las letras. No obstante lo dicho, sólo por aquello de *quandoque bonus dormitat Homerus* se concibe que un crítico tan diligente haya estampado sin la debida corrección en su *Aparato* el siguiente artículo bibliográfico, objeto de la primera pregunta.

«Las cinco palabras de San Pablo, é *Historia del desierto de los Carmelitas Descalzos, llamado las Batuecas* por....

(En 4.º con láminas.—Madrid 17..)

«Hallo citado este libro en otro francés de mi propiedad, no menos raro que se titula:—*Essai sur l'histoire naturelle de quelques especes de moines, decrites á la maniere de Linnée.—Ouvrage traduit du latin et orné de figures, par Mr. Jean d'Antimoine naturaliste du gran Lama, etc. etc. A Monachopolis.—M. DCLXXXIV.*

«Esta grosera sátira que, según su prólogo dice, había sido traducida de alemán é inglés, trae al final de cada capítulo los textos de donde saca la descripción de las familias monásticas. Consta entre ellos la obra referida sobre las Batuecas y aunque la hemos buscado en vano

en algunas librerías, como otras citas del *Essai* se hallan perfectamente verificadas, no es dudosa en absoluto la exactitud de esta.»

Dicho esto á guisa de prólogo, á la pregunta: ¿Qué le parece á V. R. del artículo del Sr. Barrantes titulado etc... etc...? Respondo diciendo:

Que el autor de la obra el *Essai* escrita en un estilo ramplón y adocenado, falsea, para ser original hasta en sus citas, el nombre de la obra buscada en vano por el Sr. Barrantes en algunas librerías, y que indudablemente no es otra que la titulada *Cinco palabras del Apóstol San Pablo, comentadas por el angélico doctor Santo Tomás de Aquino, y declaradas por el menor Carmelita Descalzo Fray Francisco de la Cruz, con doctrinas de su Madre Seráfica Santa Teresa de Jesús y ejemplos de la Orden, que despiertan para vivir y morir bien, y en cuyo índice de las cosas notables, letra B, se lee lo siguiente:*

Batuecas, desierto de Castilla la Vieja. Modo de vida de este Desierto y su sitio.»

Despréndese de esto que el Sr. *d'Antimoine* tuvo la desdichada idea de desvirtuar el verdadero y recto título de la obra que su autor le dió apelando por ello al ridículo y al engaño, y menoscabando los fueros de la verdad histórica, religiosa y literaria.

Por lo tanto la obra *Cinco palabras de San Pablo* es obra de un penitente y fervoroso Carmelita Descalzo, editada primero en Nápoles por Marco Antonio Ferro año 1660, y reimpressa en Valencia por Antonio Balle año 1723, en 4.º con láminas. Tengo noticias de otras dos ediciones que se hicieron en Madrid y Tarragona aunque no puedo en este momento señalar el año.

«Para nuestro provecho—dice el autor en la introducción--el Apóstol San Pablo, Doctor de las gentes, nos dexó escritas en sus obras ad Cor. I. 14. *Volo in Ecclesia quinque verba sensu meo loqui, ut & alios instruam.* Comentando este passo el Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino mi Maestro dice: *Doctor debet quinque docere, scilicet Agenda, Timenda, Vitanda, Credenda & Speranda*, lec. 4. in I. Cor. 14. Y mi Madre Santa Teresa de Jesús en su Vida cap. 40. dize: *Todo el daño que viene al mundo es, no conocer las verdades de la Sagrada Escritura. Assistido, pues, con la intercesión de mi Santa, he considerado lo que estos Santos discurren: y según las he ponderado para provecho mío, y tuyo (pues es igual la conveniencia de acertar lo eterno) paréceme deberse aplicar estas cinco Palabras según se siguen.*

La primera que es *Agenda*, á la Muerte.

La segunda, *Timenda*, al Juizio.

La Tercera, *Vitanda*, al Infierno.

La cuarta, *Credenda*, al Purgatorio.

La quinta, *Speranda*, al Cielo.»

En vez de ocuparse el autor del *Essai* en clasificar las *especies de moines*, más le hubiera aprovechado el meditar los novísimos aquí contenidos.

La segunda pregunta está formulada en estos términos:

«En la obra *Ciencia Española* por D. M. Menéndez y Pelayo, hallo lo siguiente:—Francisco de la Cruz escribió: Tratado breve sobre la culti-

vación de las colmenas. El autor era ermitaño del yermo de Bolarque.—
Mire V. R. á ver si es Carmelita Descalzo.»

A la cual pregunta creo satisfacer trasladando un artículo que hallo
en la *Biblioteca de Escritores de la Provincia de Guadalajara*.

Fr. Francisco de la Cruz.

Biblioteca Nacional—Sala de Manuscritos, c-4, en 4.º

*Jesús María, Breve tratado de la Cultibación de las Colmenas y lo que
con ellas sea de hazer para su conserbación. Del sitio del colmenar y cómo
ande estar las lossas ó soleras.*

Manuscrito, 22 hojas en 4.º letra del siglo XVII.

Propiamente es un tratado, breve, sencillamente escrito y bastante
práctico, del cultivo de las Colmenas en Bolarque, cuyas condiciones
todas convienen con los preceptos del autor, que le fueron inspiradas
por una larga práctica en aquel abruptísimo desierto de la Orden Car-
melitana, puesto al lado derecho de donde corren ya a juntarse las
aguas del Tajo con las del Guardila. El tratado es seguido de una hoja
donde se escribió esta certificación autógrafa:

«Da fee, fray Diego de Jesús María Carmelita Descalzo y jura *in ber-
bo sacerdotis* que este tratadito de las colmenas es el orixinal que el
Santo hermitaño de *Bolarque* el hermano *Francisco de la Cruz*, natural
de Alhama, Compusso y escribió de su mano abiendo perseberado en
aquel yermo cassi con poca diferencia quarenta años dándose á la con-
sideración y propiedad de las abexas asistiendo de día y de noche en
el colmenar que tiene allí el Conbento. Así lo firmo en Madrid en 27 de
Julio de 1653.—*Fr. Diego de Jesús María.*»

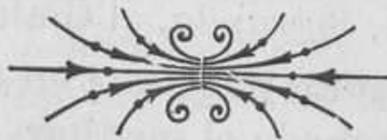
Este mismo Fr. Diego en su obra *Desierto de Bolarque*, 1651, habla del
tratado de colmenas del hermano Francisco de la Cruz, confirmando
que tenía en su poder dicho tratado.

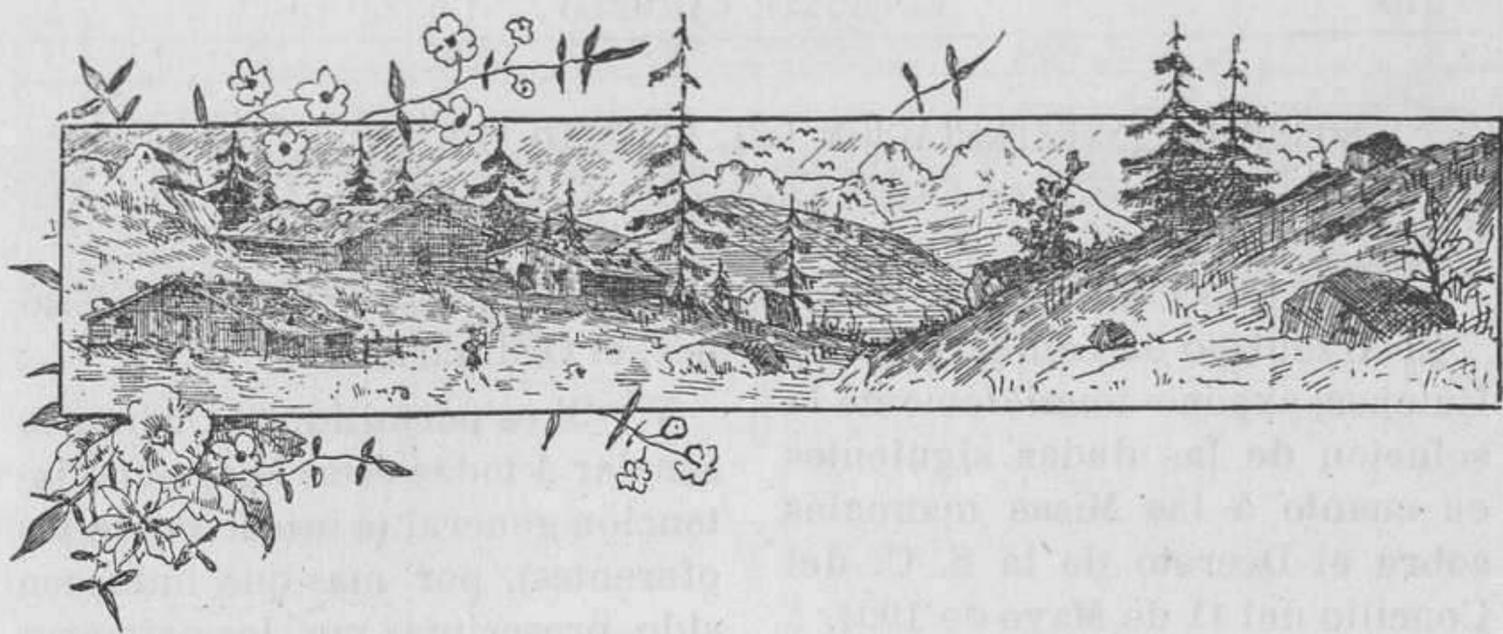
Fr. José de S. Juan de la Cruz.

C. D.

Del R. P. Ildefonso, Misionero de Malabar he recibido un catálogo
bastante extenso de los libros Carmelitanos existentes en la Biblioteca
episcopal de Quilón. Asimismo obra ya en mi poder el catálogo de es-
critores Carmelitas Descalzos que poseen nuestras Madres de S. José de
Ávila, y un claro apuntamiento de las obras que se conservan en el Con-
vento de nuestras Madres de Sta. Ana de Tarazona.

Les quedo agradecido, y espero que de los Conventos que no lo han
hecho aún, me envíen pronto nota de las obras carmelitanas que poseen.





SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

SOBRE LA INTERPRETACIÓN DEL DECRETO SOBRE LAS MISAS MANUALES

El obispo de Alifa suplica humildemente la solución de las dudas siguientes referentes al Decreto *Ut debita* del 11 de Mayo de 1904.

I. Si las Misas que por carga perpetua se dicen en las Iglesias, Monasterios, Capillas de Cofradías y otros lugares píos, pero que no son establecidas en ninguna iglesia, sino de tal modo que puedan aplicarse por cualquier sacerdote en todas partes, según el arbitrio de los administradores, deban considerarse como fundadas, ó mejor, en el número de las manuales para los efectos del decreto.

II. Si los sacerdotes á quienes los Rectores ó administradores de las iglesias se encarga el cumplimiento de uno ó más legados de Misas en la iglesia de los fundadores, pueden á su arbitrio confiar la celebración de tales Misas á otros sacerdotes, pero con menor estipendio, aun fuera de la iglesia propia?

III. Si los sacerdotes que gozan de capellanías fundadas, sean eclesiásticas, ó bien laicas, pueden en-

cargar las Misas de sus capellanías á otros sacerdotes entregando la limosna á su arbitrio?

IV. Si el obispo puede obligar á los sacerdotes, beneficiados y administradores de lugares píos, bajo censuras de *latae sententiae*, á que al fin de cada año le sean entregadas las Misas que no han podido ser satisfechas dentro del año, y prohibirles bajo las mismas penas el enviar las Misas fuera de la diócesis?

La Sagrada Congregación del C. Tridentino respondió con fecha 19 de Diciembre de 1904.

A la 1.^a: Deben considerarse como manuales. A la 2.^a: No se puede. A la 3.^a: *Negativamente* y obsérvense las disposiciones del artículo 15 del Decreto. A la 4.^a: Puede el obispo proceder en particular contra los transgresores del artículo 4.^o del mencionado decreto *servatis de jure servandis*, aun con censuras. Vicente, Card. Obispo Prenest, *Prefecto*.—Cayetano De Lai, *Secretario*.

SOBRE LA INTERPRETACIÓN DEL DECRETO "DE OBSERVANDIS"

Beatísimo Padre:

El Arzobispo de Lemberg de los Rutenos, expone humildemente la solución de las dudas siguientes en cuanto á las Misas manuales sobre el Decreto de la S. C. del Concilio del 11 de Mayo de 1904.

I. Si según el artículo segundo pueden establecerse las reglas siguientes:

hasta 10 Misas un mes.	
« 20 « dos «	
« 40 « tres «	
« 60 « cuatro «	
« 80 « cinco «	
« 100 « seis «	

y así en adelante por cada 20 Misas el término de un mes.

II. Si estos términos deberán de entenderse por separado en cuanto á cualquiera que ofrezca el estipendio, ó también cumulativamente á todos los que ofrecen la limosna en una ocasión determinada; por ejemplo, en alguna solemnidad ó fiesta, de tal modo, que si entonces se ofreciesen por 100 oferentes ó personas, todas las Misas deberían satisfacerse en el término de seis meses.

III. Si en el caso del artículo 7.º esto es, si los Sacerdotes que reciben estipendios del Ordinario, empieza á contarse el tiempo no desde el día que los primeros oferentes entregaron los estipendios, sino, por concesión de la Santa Sede Apostólica, desde el día en que el Ordinario les entregó los estipendios.

IV. Si estas limosnas dadas por muchos oferentes se han de considerar en el caso del artículo 7.º

como ofrecidas por uno solo, á saber, el Ordinario.

V. Si es permitido al Ordinario señalar á todas estas Misas una intención general (á intención de los oferentes), por mas que hubiesen sido prescriptas por los primeros oferentes intenciones especiales.

La S. C. Y. del Concilio Tridentino con fecha 27 de Febrero de 1905, juzgó que debía responderse: A la 1.ª Debe dejarse el asunto al discreto juicio y conciencia de los Sacerdotes conforme al Decreto y doctrina enseñada por probados Doctores.

A la 2.ª *Afirmativamente* á la primera parte; *negative* á la segunda, siempre que no conste de otra manera la voluntad de los oferentes.

A la 3.ª *Afirmativamente*, esto es, que la obligación empieza desde el día en que los Sacerdotes reciben del Ordinario las Misas.

A la 4.ª Procure el Obispo, y trate en cuanto le sea posible, que las Misas recibidas de muchos oferentes se celebren también por muchos Sacerdotes en el debido tiempo.

A la 5.ª Es suficiente que los Sacerdotes celebren según la mente del Ordinario, el cual, sin embargo, deberá formar la intención por cada uno de los oferentes, conforme á las reglas dadas por probados Autores de la teología moral. Con todo, mejor fuera que se manifestasen á los Sacerdotes las intenciones señaladas.--Vicente, Card. Obispo Prenest., *Prefecto*.—Cayetano De Lai, *Secretario*.

CRÓNICA CARMELITANA

Erección canónica de la Cofradía del N. J. de Praga en Vitoria.—

A raíz de nuestros desastres en Cuba y Filipinas, un periódico de Madrid hizo un llamamiento á los repúblicos más notables de la nación para que honrasen las columnas del mencionado diario con artículos en que se estudiasen las causas que habían motivado el terrible infortunio que pesaba sobre nuestra patria, y se propusiesen á la vez los medios más adecuados para llegar prontamente á una salvadora regeneración. Los sabios acudieron á la invitación del diario, y nosotros pudimos leer uno por uno sus escritos; pero á la verdad, no creemos estuviesen del todo acertados al determinar las causas del tamaño mal que nos afligía; porque siendo verdad que debe darse proporción entre el efecto y su causa; y siendo el efecto, cuyas consecuencias tocábamos, y no menos las tocamos en la actualidad, suficiente para llevar el desconcierto á todas las esferas sociales, claro es que la causa que lo motivó había de ser algo más que el desacierto de un político ó de todo un partido, ó cosas análogas. La enfermedad existe en las entrañas mismas de la sociedad, en sus elementos constitutivos que, con su desorden moral, van á conseguir se nos niege con justicia el título de civilización siquiera nos quede aún el de cultos.

Por esta razón la regeneración no puede ser obra de un momento, ni puede llevarla á cabo tal ó cual partido político. Regenerad á los individuos y habréis regenerado á la nación, al mundo entero. De aquí que la atención de todo hombre pensador se fije preferentemente en el niño; el niño de hoy será el hombre de mañana; de aquí que tanto los corifeos de la impiedad como los verdaderos soldados de Cristo se disputen el corazón del niño, dócil para recibir toda clase de comprensiones. Esta es la razón que ha impulsado á los PP: Carmelitas de Vitoria á eregir canónicamente en su iglesia la Cofradía del Niño Jesús de Praga constituyendo así al divino Infante en centro perenne de la órbita en derredor de la cual han de girar los tiernecitos niños de esta ciudad á Él consagrados.

Al efecto se celebró en dicha iglesia un solemne triduo los días 11, 12 y 13 del pasado mes en la forma siguiente: Por la mañana á las nueve y media, se cantó Misa solemne con S. D. M. expuesto, en los tres días, Por la tarde, rosario, sermón y ejercicio del triduo. El primer día predicó el R. P. Prior, encareciendo la gran importancia del acto que se realizaba y las ventajas que á todos había de reportarnos. Los días segundo y tercero dirigió la palabra el R. P. Mauricio de Santa Teresa,

explicando los orígenes y desenvolvimiento de esta devoción y la influencia social que está llamada á ejercer. Despues del sermón del último día se hizo la consagración de los niños á Jesus Rey; acto que resultó verdaderamente conmovedor, puesto que más de cuatro mil niños, previa la renovación de las promesas del Santo bautismo, ofrecían sus puros corazones al Niño Dios llenos de santo entusiasmo. El P. Mauricio les advirtió que aun cuando son niños en la actualidad, sus ángeles custodios eran testigos del acto que acababan de realizar, y que á la hora de la muerte habían de evocar en sus mentes las promesas que habían pronunciado.

A continuación se organizó la procesión con la imagen del Divino Infante, saliendo á la calle contigua á la iglesia. Una vez fuera, el P. Mauricio, aprovechándose de la oportunidad que un balcón de uno de los palacios próximos le ofrecía para dirigir la palabra á la piadosa multitud de niños y adultos, hizolo así; y allí, de rodillas ante el Niño Jesús, renovaron los niños sus ofrecimientos y promesas; resultando un acto tan en extremo conmovedor que sin duda fué espectáculo para los mismos cielos, y dejará recuerdos indelebles en los corazones de cuantos lo presenciaron.

Con sumo placer nos extendiéramos en algunas consideraciones, pero vamos á terminar felicitando á la noble capital alavesa por la acendrada piedad con que ha acudido á nuestro llamamiento; felicitando á los Sres. Profesores y Profesoras que contribuyeron á dar tanto realce á las fiestas acudiendo al frente de los niños confiados á su dirección; felicitando á los niños y felicitándonos á nosotros mismos.—UN CARMELITA DESCALZO.—*Vitoria, Junio 17.*

En honor de San Elías.—En el pueblo de San Pedro de Vilamajor provincia de Barcelona, se ha llevado á cabo la restauración de una antigua ermita que la piedad de nuestros mayores levantó en la cima de una colina inmediata, y en la que se venera una imagen de San Elías que inspira general devoción en toda aquella comarca, cuyos habitantes invocan la intercesión del bendito profeta en sus necesidades, y singularmente para obtener el beneficio de la lluvia en tiempo de sequía pertinaz.

La ermita se encontraba en estado tan ruinoso, que ha sido necesario cambiar gran parte de la techumbre, y hacer en ella otras reparaciones importantes; pero el celo de un joven Vicario de aquella parroquia supo de tal manera entusiasmar el de algunos vecinos, que en pocos días de penosa labor pudieron dar por terminadas las obras de restauración. Y como nunca desatiende el Señor á los que en su servicio trabajan con fe y confianza, tan pronto como estuvo restaurada la capilla cubrió los campos la tan deseada lluvia, asegurando cosechas que estaban seriamente comprometidas; la abnegación de los vecinos que trabajaron, con su Vicario al frente, fué recompensada por el Señor como la más fervorosa rogativa. ¡Bendito sea Dios en sus santos!

Ese favor celestial, que tan patente vieron los feligreses de Vilamajor, ha sido parte para moverles á mejorar sus costumbres y aumentar su piedad, siguiendo las excitaciones y el ejemplo del fervoroso clero

que les dirige y del celoso Vicario que acometió la empresa de restaurar la ermita del glorioso San Elías; así es como se ha conseguido desterrar de aquella parroquia el abominable vicio de la blasfemia, y sensiblemente disminuye la bebida y el juego, terribles enemigos de la paz y felicidad domésticas.

Mucho nos complacemos en hacer constar los frutos conseguidos por el celo apostólico de los virtuosos sacerdotes que han intervenido en los hechos que nos ocupan, y consideramos muy digna de alabarse su paternal providencia, que supo excogitar la ocasión más oportuna para mover hacia la vía del bien los corazones de sus feligreses.

No cabe dudar que en el aumento de la fe y de la caridad, base de las más sólidas virtudes cristianas, se cifra el verdadero *Principio de regeneración*, como dice el amigo que nos escribe lo que tenemos el gusto de consignar, deseando que el Señor premie á los buenos vecinos de Vilamajor, y sirva su ejemplo de estímulo á muchos otros.

Profesiones Religiosas.—Con las ceremonias de Ritual hizo su profesión de votos simples el día 30 de Mayo en el convento de Carmelitas de Cuenca la ejemplar novicia H.^a M.^a Carmen de S. José en el siglo Srta. D.^a M.^a Carmen Molini Ardisana de una de las distinguidas familias de dicha población. Fué su Madrina su señora madre la virtuosa señora D.^a María Ardisana viuda de Molini.

A las 11 dió principio la Misa que cantó el M. Ilustre Sr. Doctoral de aquella Santa Iglesia Catedral Provisor y Vicario del Obispado; la Capilla de Música de la catedral, ejecutó una solemne y devota Misa y Motete; ocupó la Sagrada Cátedra el Reverendo P. Villoslada, Redentorista de la misma Ciudad, haciendo en su discurso un verdadero elogio de la felicidad de la vida Religiosa.

Después de la Misa el mismo Sr. Provisor impuso el velo á la nueva Profesa con la solemnidad que en nuestra Sagrada Orden se acostumbra, terminando la ceremonia con el Te Deum muy bien ejecutado por toda la Capilla y después el Sentimental *Ecce quam bonum*, durante el cual la recién profesada llena de emoción y santa alegría abrazaba á la Comunidad que á su vez se felicita por su nueva y virtuosa Hermana.

—En el convento de Madres Carmelitas de la ciudad de Caravaca el día 17 del pasado Mayo, hizo su profesión de votos simples la H.^a Mercedes de Jesús, apadrinándola la virtuosísima é ilustre Sr.^a D.^a Joaquina Martínez-Carrasco Meoro.

El acto resultó conmovedor; cantóse una solemne Misa de canto llano por la Comunidad de Padres Carmelitas, en la que ofició el digno Coadjutor de la Parroquia de aquella ciudad Rdo. Sr. D. Alfonso Ruiz, asistido de dos Padres Carmelitas. Ocupó la cátedra del Espíritu Santo el elocuente orador sagrado Rdo. P. Virgilio de la Transverberación, Vicario de la dicha venerable Comunidad de Carmelitas Descalzos.

Nuestra enhorabuena á la recién profesada.

—El día 30 de Mayo último hizo su entrada y tomó el Santo Hábito en las Carmelitas Descalzas de Tarragona, la señorita Teresa Virgili y Oliva, que al trocar sus galas por el humilde sayal de las Hijas de Santa Teresa ha tomado el nombre de Teresa M.^a de San José. La sentida plá-

tica que hizo el R. P. Arcángel de la V. del Carmen fué un hermosísimo cántico á la vocación religiosa. Reciba la novicia y Comunidad nuestra cordial enhorabuena.



NECROLOGÍA

En las Carmelitas Descalzas de S. José de Granada ha fallecido con la muerte de los santos, la H.^a Trinidad del Purísimo Corazón de María, de 32 años de edad y 8 de profesión religiosa.

«Hace tres años que dicha religiosa por efecto de un tumor blanco maligno que la imposibilitó para todo acto de Comunidad, haciéndola sufrir horriblemente casi desde su profesión religiosa, se dejó amputar la pierna derecha, pues llevaba cuatro años de no tener más movimiento que el que le daban las religiosas; y por no ser gravosa á la Comunidad, poder seguir la observancia y por obediencia, que fué siempre la norma de todas sus acciones, se dejó operar, ofreciendo este sacrificio por el aprovechamiento de la Comunidad y por la salud de otra religiosa, igualmente joven é imposibilitada por una apendicitis que padecía hacía dos años, y el último en un ¡ay! constante.

«Dios aceptó con mucho agrado el ofrecimiento de la H.^a Trinidad, pues además de la más perfecta observancia, se realizó al siguiente día la curación total é instantánea de la religiosa por quien se ofreció, no habiendo vuelto á recaer en los tres años que han pasado, siendo testigos de ello todas las religiosas, y los médicos doctores D. Diego Godoy y D. Fermín Garrido que la visitaron, que no comprendiendo el caso naturalmente posible lo atribuyeron á intervención sobrenatural y milagrosa.

«De la amputación quedó bien, y estuvo un año asistiendo á todos los actos de Comunidad, siendo la edificación de todas verla andar con su muleta y llegar la primera á todos ellos. Después la empezaron dolores agudísimos en todo el cuerpo, y últimamente en la cabeza, acabando en una meningitis tuberculosa, que es de lo que ha muerto.»

«Sencillísima, afable, bondadosa y caritativa en extremo con todas, era el ejemplo y alegría espiritual de la Comunidad, que veía en ella un regalo de Dios Nuestro Señor. El la haya acogido en su seno.»

El día 4 de Junio, se dignó el Señor llevar para sí el alma de la virtuosa H.^a Pilar de San José religiosa de velo blanco, del convento de carmelitas de Tortosa, á los 54 años de su edad y 26 de Santo Hábito.

Fue siempre esta H.^a un modelo de observancia, distinguiéndose por su sencillez y caridad, virtudes por las cuales era amada de todas, y tanto Preladas como todas las demás tenían en ella un verdadero apoyo y ayuda para todo.—R. I. P.





Crónica General



Roma.—*Nueva Encíclica.*—El *Observatore Romano* ha publicado la Encíclica dirigida por el Papa á los obispos de Italia acerca de la acción católica. La carta pontificia lleva la fecha de 11 de Junio, fiesta de Pentecostés.

Después de recordar el papel y la eficacia de la acción de la Iglesia en el terreno de los intereses temporales y materiales, y de afirmar que ella ha sido y continúa siendo la defensa de la civilización verdadera, alaba y justifica el Papa el concurso de los legos y define la acción católica expresando la necesidad de que sea vigorosa y fecunda la vida espiritual en los católicos que aspiren á intervenir en las luchas de la vida pública.

Dícese en la Encíclica que las obras católicas pueden agruparse en tres grandes uniones: una constituída á semejanza del *Volksverein* alemán; otra que puede ser una Federación de las obras económicas, y por último, la que agrupe á los católicos deseosos de intervenir de un modo activo en la política.

Hablando el Papa de esta tercera agrupación, afirma de nuevo en un pasaje importantísimo la necesidad de mantener el *non expedit*, por más que deja entrever la posibilidad de que sean concedidas dispensas especiales, siempre y cuando los obispos las consideren estrictamente necesarias y sometan el caso concreto á la aprobación de la Santa Sede.

Proclama también el Soberano Pontífice el respeto y la obediencia á la autoridad eclesiástica, recordando con tal motivo la condenación del movimiento independiente, y precisa, por último, el papel que en la acción católica incumbe á los sacerdotes.

El sacerdote debe cumplir, ante todo, las obligaciones anejas á su espiritual ministerio, permaneciendo en una esfera superior á la de los partidos y no ocupándose en obras temporales sino de acuerdo con sus obispos, sin contraer jamás responsabilidades materiales; pero á imitación de Jesucristo, debe el sacerdote conmoverse ante los males del prójimo y favorecer por medio de la palabra, de la Prensa y de su concurso personal á cuantas obras tiendan á salvar de la desorganización moral á las masas populares y á mejorar su situación económica.

Francia.—*La dimisión de Descalssé y la cuestión de Marruecos.*—La actitud adoptada por el Sultán de Marruecos, ante las pretensiones de penetración pacífica de Francia, ha hecho fracasar, acaso por completo y para siempre, la política iniciada recientemente en el Norte de Africa por el gobierno francés, en virtud del convenio firmado con Inglaterra y España.

El alma de esa política era el ministro de Negocios Extranjeros Mr. Delcassé, y como lo ocurrido equivale á un fracaso, su dignidad no le permitía continuar en el ministerio presidido por Mr. Rouvier, y ha presentado la dimisión de su cargo, siéndole aceptada.

El hecho ha producido honda impresión en las cancillerías, no sólo porque afecta grandemente á los intereses de Francia, España é Inglaterra, si que también porque el fracaso de Delcassé entraña el triunfo de la política practicada por Guillermo II al arribar á Tánger y enviar á Fez una embajada extraordinaria.

Es difícil hacer augurios y formular juicios respecto á las consecuencias que en la política internacional ha de tener el triunfo que Alemania ha obtenido sobre Francia en Marruecos, y por esta razón concretemonos por ahora á señalar el fracaso de Delcassé y su salida del ministerio de Negocios Extranjeros.

Delcassé obró torpemente al pactar con Inglaterra y España sobre el porvenir de Marruecos, á espaldas del Sultán, de Alemania y de Italia, y ahora sufre las consecuencias de su política.

Suecia y Noruega.—Al Norte de Europa se ha presentado una cuestión interesante, que va á tener una solución rara.

Suecia y Noruega son dos países unidos, en unión personal, es decir con constituciones y organizaciones independientes, pero sujetas á una misma dinastía y con varios servicios comunes. Uno de éstos era hasta hace poco el de los cónsules, pero Noruega ha reclamado contra esta comunidad pidiendo al Rey que nombrara cónsules distintos para cada nación. Oscar II se ha negado á ello, y el ministerio noruego presentó la dimisión, que el Rey no quiso admitir.

El Sthorting ó parlamento noruego ha declarado que habiéndose puesto Oscar II fuera de la legalidad constitucional, dejaban de estar sometidos á él los noruegos, encargando al gobierno que ejerza provisionalmente la soberanía. Al mismo tiempo se ha dirigido al Rey sueco notificándole su cesantía y encargándole que á poder ser designe una persona de su familia que ocupe el trono.

Inútil parece decir que el Rey ha protestado del cese y que suecos y noruegos andan revueltos.

Inglaterra tiene su pretendiente; Alemania ofrece un candidato; quizás los rusos quieran resarcirse en Europa de las pérdidas sufridas en Asia.

Quién sabe lo que puede ocurrir si esas potencias formalizan sus pretensiones. Por algo parecido surgió la guerra franco-prusiana de 1870.

Carta de Chile.—Viña del Mar, 3 de Mayo de 1905. R. P. Director de EL MONTE CARMELO:—Para los que hayan leído una de mis cartas anteriores no será cosa extraña el acto incalificable que acaba de tener lugar en la muy religiosa metrópolis de esta República.

Satanás es llamado por los Santos Padres la *Mona* de Dios, porque pretende, con su impotencia de ángel caído, remedar la omnipotencia del Creador; el Protestantismo es llamado la *Mona* de la Iglesia Católica, porque, para encubrir en parte la desoladora aridez de un falso

culto y á fin de atraer incautos, procura imitar las ceremonias de la liturgia católica.

En Santiago los radicales se están convirtiendo también, para no ser menos que Lucifer y el Protestantismo, sus naturales ascendientes, en la *Mona* de los católicos chilenos.

En efecto, el día de viernes-santo y á la misma hora en que tenían lugar las siete palabras de N. S. Jesucristo en varias iglesias y se preparaba la procesión del Santo Sepulcro, numerosa y abigarrada concurrencia de radicales sectarios, de obreros incrédulos y de curiosos desocupados, asistían á una conferencia ó sermón revolucionario contra la Iglesia Católica y su clero que el flamante *Apóstol de las tres Jotas*, Juan José Julio, daba á sus compinches en la ribera del Mapocho. Eso sí, la perorata versaba sobre las *siete palabras*, pero tomando, dejando, truncando é interpretándolas según convenía para los fines que después veremos.

Después que hubo acabado el desdichado conferenciante su discurso místico-revolucionario, hizo uso de la palabra un anarquista, dicen que español, acerca de la necesidad de una revolución social, para que el pobre dejara de serlo con el dinero y propiedades de los ricos. A continuación, el *pape* y algunos otros metieronse en un coche y seguidos de la turba, se encaminaron al domicilio del primero. El pelotón de carne humana, obedeciendo á la indicación de los cabecillas separóse en lugar oportuno para dirigirse á las calles por donde debía de pasar la procesión del Santo Sepulcro. Cuando la turba llegó al sitio convenido, un orador descamisado trepóse al pedestal de una estatua y arengó al pueblo incitándolo á atacar la procesión. Alguno lanzó el grito, seguido por otros muchos, de: ¡A la procesión! y la multitud amante de la libertad, cultura y progreso se lanzó de carrera hacia ella. Conociendo el jefe de policía los instintos de la baja clase social cuando son azuzados por charlatanes anarquistas, tenía la prevenida, y gracias á esto, al iniciar la turba su avance de agresión, topóse con ella y quedó contrariada. Los más exaltados se dieron prisa á coger piedras y adoquines y comenzaron á tirarlas hacia la procesión. Esta lluvia de piedras y adoquines produjo el efecto consiguiente: las señoras fueron presas de pánico y, llevando muchos niños de la mano ó en brazos, corrían desoladas en todas direcciones buscando refugio; algunas cayeron en la acequia de la Alameda; otras sufrieron caídas y contusiones contra los árboles. En fin el bello-sexo angustiado y perseguido de la turba lloraba pidiendo socorro y aprovechaba para su deseo la libertad cuantas puertas encontraba abiertas.

En estos lamentables momentos llegaron las autoridades y un grupo de manifestantes se acercó al Sr. Intendente y le dijo que la policía estaba atacando al pueblo, que la hiciera retirar ó de lo contrario correría mucha sangre. Atemorizado el Sr. Intendente con estas palabras, hizo retirar la policía, pero no bien hubo vuelto las espaldas, otra lluvia de piedras y adoquines cayó sobre ella y sobre los que estaban próximos. Aquí se armó la tremolina. El Sr. Intendente se parapetó inmediatamente tras un poste del teléfono; la policía arremetió sable en mano, y la turba se colocó detrás de los árboles y desde allí se defendía

de sus contrarios obsequiándolos con una nube de *confetti y serpentinas* en forma de grandes adoquines y enormes piedras. Resultaron heridos varios polizontes y oficiales, algunos de gravedad. Mientras tanto la procesión á pesar del desbande de señoras siguió tranquila su itinerario, no sin que muchos de los fieles recibieran algunas pedradas.

Cuando apenas las pobres señoras, huyendo del asalto se dirigieron á un gran edificio inmediato al teatro de estos vergonzosos sucesos, los dueños de él que desde los balcones vieron lo que sucedía, bajaron á defenderlas. Resultando de esto algún adoquín más por los aires y con las peores intenciones, un bastonazo y algunos tiros de revólver, hiriendo uno de ellos al Sr. Rivas, dueño de dicho edificio, entrándole la bala en el pecho frente el corazón é inscrustándosele en una costilla que quedó rota. El agresor fué entregado á la policía y el herido trasladado á su casa, donde por la noche fué visitado por el Presidente de la República, por el Sr. Intendente y por muchos caballeros.

Aquí tiene, R. Padre, las primicias de lo que se puede esperar de las conferencias sectarias del desdichado apóstata. El mismo nos ha dado la mejor prueba de un lastimoso desequilibrio moral é intelectual, en una proclama tan desatentada como petulante que hizo repartir por las calles de la capital. En ella invitaba á los doctores en medicina, « porque, decía, haré revelaciones sensacionales sobre la higiene, nunca hechas ni oídas hasta hoy, que han de producir *un saludable espanto*».... Estas espantables revelaciones se redujeron á lanzar en contra de los curas la ridícula patraña de que en la administración del Bautismo y de la Extremaunción..., *¡no cambiaban los algodones!*,.. á lo cual se debía la gran mortandad de niños en Chile; y á lo cual debe también que un ingenioso periodista bautizara higiénicamente al conferenciante, más digno de compasión que de enojo, con el nombre de *el tonto de los algodones*.

Como las sociedades todas arrojan de su seno á los miembros gangrenados, y como el mar arroja á la playa sus cadáveres, así también la Iglesia arroja á la playa de la vergüenza pública al mal sacerdote que, dentro de la Iglesia, es un cadáver que infesta. Esto es lo sucedido con el infeliz apóstata que nos ocupa y que hoy pasea en triunfo su desvergüenza por las calles de Santiago, llevado en brazos del radicalismo. Con razón decía há poco un importante diario de la capital á este propósito: « Realmente, nos hacía falta un sitio determinado en que arrojar el deshecho de nuestras filas, que antes botábamos á la calle simplemente: cierto radicalismo se ha encargado de ser nuestra alcantarilla. ¡Buen provecho!»

La prensa sensata de Chile, que lo es la mayoría; los trescientos mil habitantes de la metrópolis casi en su totalidad, y los tres millones doscientos mil y pico de todo Chile protestan de tan desagradables sucesos. Sólo unos cuantos miles, acaso extranjeros y asalariados muchos de ellos, son los perturbadores del orden en las calles de la muy religiosa capital de la República. Oremos por ellos.

Ayer, 1.º de Mayo, también hubo en la misma capital su poquito desorden. Como unas doscientas personas se reunieron á fin de celebrar á su modo la fiesta del trabajo. Hasta las seis y media de la tarde

todo fué palabrería con visos de discursos, idas y venidas por las calles, algunos encuentros con los estudiantes y mueras á la policía y al clero. Mas á la hora indicada fuéronse á las obras unos y otros. Además de reducir la policía á prisión á varios revoltosos resultaron heridos levemente muchos de ellos como también algunos polizontes; un oficial fué herido de cierta gravedad. La tropa de línea estuvo acuartelada todo el día en previsión de lo que pudiera ocurrir.

En la segunda población de la República, las festividades de Semana Santa se han efectuado en medio de un recogimiento digno de los hechos que se conmemoraban, y con tan manifiesto espíritu piadoso, que es una verdadera satisfacción para los católicos, dada la época borrascosa y de propaganda contraria que atravesamos. Los párrocos y las diversas comunidades religiosas de Valparaíso han demostrado verdadero celo é interés en que en sus respectivas iglesias revistiesen el mayor brillo y solemnidad posible estas fiestas. Verdaderamente no han quedado frustados tan buenos deseos, habiendo sido también secundados del mejor modo por los fieles que acudieron en crecido número á todos y cada uno de los templos.

A este fin y como preparación se han dado ejercicios espirituales, misiones y conferencias para ambos sexos separadamente. En la magnífica iglesia del Espíritu Santo, merced á su dignísimo párroco, D. Cristobal Villalobos, hubo misión, terminando el martes santo, dada por los RR. PP. Carmelitas Descalzos Fr. Epifanio de la Purificación y Fr. Jerónimo de Jesús. La concurrencia fué numerosísima y el fruto de la misión correspondió á los esfuerzos de los RR. PP. Carmelitas. Omito otros detalles, así como el hablar de varios sermones que han predicado dichos Padres y el R. P. Félix del Niño Jesús, porque me voy alargando demasiado. Pero sí diré para terminar que en ninguna de estas solemnidades hubo nota alguna discordante; todos y cada uno de los que á ellas asistían ó las presenciaban dieron muestra de fe, devoción y cultura, por lo que Valparaíso no tiene que avergonzarse de hechos censurables.—*M. T. Rio.*

España.—*Estadística.*—Según los datos oficiales facilitados, durante las fiestas de la peregrinación, han llegado á Zaragoza desde el día 19 de Mayo al 8 de Junio, los siguientes viajeros:

Estación del Arrabal, 24'437; idem de Madrid, 9'936; idem de Cariñena, 8'400; idem de Utrillas, 741; total, 43'566.

Según noticias fidedignas, en la santa capilla y capilla parroquial se dió la Comunión á más de 40'000 personas durante la peregrinación. En el Pilar se han celebrado, durante esos mismos días, unas 5'000 Misas. Estadísticas de otro orden atestiguan que en todas las esferas ha recibido Zaragoza grandes beneficios de las peregrinaciones.

Nota política.—Está visto que el Sr. Villaverde es hombre de poca fortuna en las lides parlamentarias. El que ha gobernado el país sin contradicciones ni apuros con las Cortes cerradas, una vez abiertas, no ha podido sostenerse en el poder y á los pocos días le fué preciso abandonarlo. Y ha caído por una derrota tan monumental que no tiene ejemplo en los fastos parlamentarios de España. Es el caso que una vez que

empezaron á funcionar las Cortes, y hablaron los presidentes de las Cámaras del viaje regio y de la bomba de París, y felicitaron en sendos mensajes á los dos jefes de Estado amenazados, y se pronunciaron sentidos discursos á la memoria de Silvela, el Gobierno del Sr. Villaverde quiso relegar al olvido los presupuestos de 1905 confeccionados por el Sr. Osma cuando era Presidente el Sr. Maura, y aprobar cuanto antes los de 1906, propuestos por el gobierno del Sr. Villaverde. El Sr. Conde de Romanones planteó la cuestión sobre la preferencia en la discusión del presupuesto de 1905; Maura que desde un principio se vió que contaba con la mayoría parlamentaria, defendió su obra, y el gobierno se encontró en una situación difícilísima. Así las cosas, el diputado carlista Sr. Llorens presentó una proposición incidental sobre si el Gobierno disponía de votos suficientes para seguir gobernando el país, y si tenía la confianza de la Cámara; y doscientos cuatro votos de la mayoría conservadora y de las oposiciones emitidos frente á cuarenta y cinco favorables al Gabinete declararon que no contaba con elementos parlamentarios.

Ante derrota de tal magnitud, el Gobierno presentó la dimisión, y después de varias consultas y cabildeos han subido al poder los liberales, que desde la muerte de Sagasta no se habían sentado en la poltrona ministerial. El Nuevo Gobierno está constituido en la siguiente forma:

Presidencia, D. Eugenio Montero Rios; Estado, D. Felipe Sánchez Román; Gracia y Justicia, D. Joaquín González de la Peña; Marina, D. Miguel Villanueva y Gómez; Guerra, Teniente general D. Valeriano Weyler y Nicolau; Hacienda, D. Angel Urzáiz y Cuesta; Gobernación, D. Manuel García Prieto; Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas, D. Alvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones; Instrucción pública, D. Andrés Mellado y Fernández.

Solucionada ya la crisis, no es fácil anticipar lo que habrá de ocurrir bajo la situación del partido liberal demócrata.

¿Persistirá el Señor Montero Ríos en sus aficiones *reformistas* de los sagrados cánones? Los señores Weyler, Villanueva y Urzaiz ya son conocidos como ministros de la actual situación, pero nada se puede decir de sus compañeros los señores Sánchez Román, García Prieto, González Peña y Mellado. Del señor Conde de Romanones callemos, hasta ver cómo *anda...*

Lo triste será, si, por razones que no son del caso apuntar, nos resulta de buenas á primeras algún émulo de Mr. Combes.

La Gaceta ha publicado el decreto de suspensión de las Cortes y en breve aparecerá el de su disolución; las elecciones de nuevos Diputados se verificarán probablemente en el próximo mes de Septiembre, de modo que en Octubre pueda el Sr. Montero Ríos presentarse á las Cortes, y *igualizar la situación económica*, como se dice en la jerga parlamentaria.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 7 Enero, 4 Febrero, 4 Marzo, 1 y 29 Abril, 27 Mayo, 24 Junio, 22 Julio, 19 Agosto, 16 Septiembre, 14 Octubre, 11 Noviembre y 9 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, el 18 de Valencia, el 19 de Alicante, el 20 de Málaga y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)



LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica)	1'50
Poesías de S. Juan de la Cruz, (nueva colección).	0'75
El P. Gracián y sus Jueces, (en rústica).	1'50
Ritual Carmelitano, (en rústica).	4'50
» » (en pasta).	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario por el Reverendo Padre Brocardo, (en rústica).	2
El Devoto de la Virgen del Carmen, por el R. P. Eusebio.	1
Floreillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.	1
La Hija de Santa Teresa de Jesús, (en pasta).	2'50
Devocionario Teresiano, (en pasta).	1'50
Guía de principiantes en la oración mental.	0'50
Catecismo del Escapulario de la Virgen del Carmen.	0'25
España Teresiana, (historia de los Conventos que fundó Santa Teresa).	15
Instrucciones y costumbres santas de los novicios, (en pasta).	1'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).	6
Novena del Milagroso Niño Jesús de Praga, (con estatutos).	0'25
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, en pasta (cada uno).	7
Preciosas estampas de la Virgen del Carmen, Niño Jesús de Praga, Santa Teresa de Jesús, y otras variadas, el ciento	3

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO

GRAN TALLER DE ESCULTURA

DE

VENANCIO MARCO

Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.